

**XI** JORNADAS DE  
INVESTIGACIÓN  
EN PSICOLOGÍA

# La escritura en diálogo para socializar la investigación

Publicación de expositores



**Fpsico** |  
**UNR** FACULTAD DE  
PSICOLOGÍA

e d  
i s  
c a  
l r  
i o  
g t  
u o  
8 r  
a 7

La escritura en diálogo para socializar la investigación.  
Publicación especial de la Secretaría de Ciencia y Tecnología  
en el marco de las XII Jornadas de Investigación en Psicología  
2023 | Compilación: Secretaría de Ciencia y Tecnología - 1a  
ed. - Rosario: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de  
Rosario, 2024.

Publicación digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISSN 2313-9536

**Esta publicación ha sido declarada de interés académico  
por el Consejo Directivo de la Facultad de Psicología -  
Resolución N° 070/2024 D**

# **Autoridades de la Facultad de Psicología**

**Decana: Dra. Soledad Cottone**

**Vice Decana: Ps. Mirta Spedale**

**Secretario de Asuntos Académicos: Ps. Nahuel Senzamici**

**Secretaria Técnica de Asuntos Académicos: Esp. Romina Scaglia**

**Secretaria de Asuntos Estudiantiles: Paulina Díaz**

**Equipo Técnico Estudiantil: Angelina Eckert, Lucía De Gesús**

**Coordinadora de Trayectorias estudiantiles: Psp. Aldana Caviglia**

**Mesa de Información Académica y TIF: Ps. Daiana Di Benedetto,  
Constanza Von Mühlisen**

**Secretaria de Ciencia y Tecnología: Mg. Sandra Gerlero**

**Apoyo Técnico de Ciencia y Tecnología: Ps. Marianela Fondato**

**Secretaria de Relaciones Internacionales: Ps. Romina Tricerri**

**Secretaria Técnica de Relaciones Internacionales: Ornella Cerra**

**Secretaria de Extensión: Paula Sagué**

**Secretaria Técnica de Extensión: Ps. M. Laura Peretti**

**Equipo Técnico Extensión: Florencia Dignani, Ps. Bruno Valiente**

**Dirección de Graduados: Ps. Inés Kolly**

**Apoyo de Técnico Graduados: Ps. Julio García**

**Área de Cultura y Deporte: Ps. Juan Cruz Cosio, Sofía Ceballos**

**Secretaria de DDHH y Género: Ps. Guadalupe Aguirre**

**Secretaria Técnica DDHH y Género: Laureana López Krupp**

# **Autoridades de la Facultad de Psicología**

**Coordinadora del área de Género y Diversidad Sexual: Mg. Victoria Mujica**

**Secretario Financiero: Mg. Hugo Basquín**

**Secretaria de Estudios de Posgrado: Dra. Ivonne Lauss**

**Secretario Técnico de Estudios de Posgrado: Ps. Juan Cammardella**

**Secretaria de Actualización y Formación Permanente: Mg. Laura Peirano**

**Secretario de Comunicación y Difusión: Iván Scarpolini**

**Equipo Técnico Comunicación y Difusión: Martín Terradillo, Julián Scetti, Ps. M. Natividad Mazzetti**

**Secretaria Técnica: Laura Felipe**

**Área de Publicaciones: Mg. Silvina Garo**

**Apoyo Técnico del Área de Publicaciones: Lisa Martinez Lo Re**

**Área de Informática: Ing. Manuela M. Vidal**

**Equipo Técnico Informática: Sebastián Montes, Diego Pedruelo**

**Área de Interculturalidad: Dr. Facundo Corvalán**

**Responsable Protocolo de acción y prevención frente a situaciones de violencia de género: Ps. Laura Abrudsky, Abg. Viviana Rodriguez**

# Índice

**Prólogo**

**Pág. 1**

**Leer, escribir e investigar.  
Construyendo diálogos en la Psicología**

**Pág. 3**

ESCRIBIR LAS PRÁCTICAS. LOS LUGARES DEL SUJETO.  
Wanda Donato

**Pág. 4**

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA LECTURA  
COMO EXPERIENCIA EN LA UNIVERSIDAD.  
Cecilia Greca

**Pág. 18**

ESCRITURA E INVESTIGACIÓN.  
Luisina Bourband

**Pág. 28**

**Socialización de las ciencias:  
la trastienda de la investigación.**

Aprender a hacer ciencia es también aprender a comunicarla.

**Pág. 36**

APRENDER A HACER CIENCIA ES TAMBIÉN APRENDER  
A ESCRIBIRLA, DESEAR ESCRIBIRLA.  
Cecilia Reviglio

**Pág. 37**

COMUNICAR CIENCIA EN REDES SOCIALES: UN DESAFÍO  
NECESARIO.  
Gonzalo J. García

**Pág. 46**

## Prólogo

*“Escribir una tesis, un artículo, un libro, una reseña, un ensayo. Escribir para dar cuenta del mundo que nos rodea, para producir conocimiento para comunicar saberes. Escribir vitalmente y por oficio, y también, la mayoría de las veces, por obligación: para nustrxs pares, para ser evaluados, con deadlines que nos pisan los talones. Escribir desde (la psicología), la antropología, la sociología, la historia, pero también cruzando sus fronteras, en los márgenes de las disciplinas y de estas con otras formas de pensar lo social: la literatura, la fotografía, el cine. Escribir mientras investigamos y mientras leemos, o para empezar a entender qué pensamos sobre algunas cosas. Escribir de a poco, con paciencia y sin ella, como artesanos. Ser leídos, ser criticados, corregir. Escribir nuevamente.”*

La escritura representa una de las prácticas sociales que vertebra la formación académica y la vida en la Universidad. Sin embargo, la reflexión sobre su significado y los modos en que atraviesa nuestra disciplina han sido históricamente relegados.

Aun reconociendo que se trata de una de las tareas más visibles, y quizá la más expuesta, involucrada en la construcción de conocimiento, la indagación sobre esta tarea no despierta la misma curiosidad que otros aspectos del quehacer científico en Psicología. En este sentido, nos preguntamos ¿cuál es el lugar que ocupa la escritura en relación con las formas en que se organiza el campo académico en nuestra disciplina?

Aunque una de las formas más frecuentes de pensar la escritura es como un vehículo o como una herramienta de las que nos servimos para comunicar lo que descubrimos o lo que investigamos, el modo como producimos los textos merece especial atención.

La escritura es una práctica transversal a nuestro oficio, una instancia que nos permite descubrir y plasmar aquello que pensamos, al tiempo que nos transforma y transforma nuestras ideas. Entenderla de este modo nos permite explorar una manera de narrar que sea fiel a una forma de mirar el mundo. No se trata de un canal sino una tarea a través de la cual es posible desplegar una investigación. Ella atraviesa la lectura de textos, la curiosidad sobre lo dicho y escrito por autores y autoras, la argumentación de preguntas, la elección de una estrategia metodológica, la construcción social del

dato científico y la socialización de lo producido; pero también es una experiencia abierta a la incertidumbre, porque no se conoce lo que va a pasar antes de que la escritura suceda (Dikenstein, Caravaca, Strauss 2021).

La escritura nos convoca en encontrar una letra, una cadencia, un tono. Nos invita a pensar su quehacer como una práctica colaborativa que implica un vínculo con pares, como docentes, como investigadores e investigadoras, como estudiantes, como cómplices. A pensarnos como sujetos colectivos. Nos invita a fantasear un público imaginado que nos lee.

En este marco, las XII Jornadas de Investigación en Psicología 2023: "La escritura en diálogo para socializar la investigación" procuró ser un espacio de encuentro, conversación y trabajo sobre el oficio de escribir en nuestra disciplina para reflexionar colectivamente sobre los modos como producimos conocimiento en Psicología, que es también un modo de reflexionar sobre su sentido y su papel en la sociedad. Es por ello que las y los invitamos a la lectura, a la escritura y a la socialización que nos convoca este texto porque con ello algo pasa y se transforma.

**Secretaría de Ciencia y Tecnología**

Mgr. Sandra Gerlero

Psic. Marianela Fondato

---

<sup>1</sup> Dikenstein Violeta, Caravaca Evangelina, Strauss Luciana, Álvarez Lucía. Narrar lo social: abrir la caja negra. Revista Anfibia. 05/07/2021. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/narrar-lo-social-abrir-la-caja-negra/>

# Leer, escribir, e investigar

Construyendo diálogos en la Psicología

**¿Cuáles son las coordenadas que ubican a la lectura y la escritura en un mapa en relación a la Psicología? ¿Cuáles son las tramas que articulan el oficio de leer, escribir e investigar en nuestro campo disciplinar?** Esta mesa es una propuesta para reflexionar sobre la potencia de la lectura y la escritura como recurso para registrar y reflexionar sobre nuestras prácticas, observar el pensamiento y ponerlo en relación, devolverle una nueva forma y darle permanencia en el tiempo, así como en la investigación, cuando escribimos antes, durante y después, como una manera de retener las ideas y evitar que se evaporen.

## ESCRIBIR LAS PRÁCTICAS. LOS LUGARES DEL SUJETO Wanda Donato<sup>1</sup>

Comienzo agradeciendo a Sandra la invitación. Comienzo sin la certeza de ajustarme al pedido. Hablar de la escritura y la práctica. Seguramente la invitación tiene que ver con el trabajo realizado en el "Espacio de Reelaboración, Análisis y Producción de Prácticas para Trabajadores Psicólogos en el Ámbito Público" (ERAPP) donde cerca de cuarenta colegas que trabajan en salud pública se dispusieron a escribir... y aquí surgen las primeras preguntas: ¿sus prácticas? ¿sus experiencias? y, además, ¿se trató de escribir sus prácticas o sobre sus prácticas? La segunda opción nos subraya una distancia en donde el agente de la práctica intenta excluirse. Esta es una cuestión importante, ¿es posible escribir sin que el sujeto esté en juego? ¿puede lo formal, la forma de un texto desterrar lo subjetivo en juego en pos de una comunicabilidad universal que se enmascara?

Al escribir se crea una mediación entre la práctica sucedida, su relato y su retrabajo teórico, pero esta distancia no abandona ni borra la marca de un sujeto.

El estructuralismo abona la idea de un discurso del que el sujeto es puro soporte y no origen. Allí la arqueología de Foucault y la neutralidad del historiador encontraban acogida.

Resulta interesante como en Agamben "Lo que queda de Auschwitz: El Archivo y el testigo (Homo Sacer III)"<sup>2</sup> el autor, a partir de la lectura de textos de Primo Levi sobre Auschwitz, sostiene la imposibilidad de un relato aséptico para dar cuenta de los horrores. Es verdad que ciertos hechos, matanzas, represión estatal, campos de concentración, nos conmueven por su crueldad y dejan claro que no bastan los conceptos y teorías previas para

---

<sup>1</sup> Psicoanalista. Docente, Facultad de Psicología (UNR), Directora del Espacio de Reelaboración, Análisis y Producción de Prácticas para Trabajadores Psicólogos en el Ámbito Público (ERAPP). wandadonato@gmail.com

<sup>2</sup> Agamben, G (2000) "Lo que queda de Auschwitz: El Archivo y el testigo (Homo Sacer III), Pre-Textos, Valencia.

encararlos. Juzgar y analizar en esos casos precisa otro andamiaje: conceptos y teorías dinámicas... y algo más. Agamben se detiene en el testimonio. Pero más acá de los casos extremos, ¿no ocurre este exceso con cualquier práctica comprometida éticamente (incluso para la lectura como práctica)? ¿no hay algo que excede el abordaje académico? Eso es el testimonio y no solo por las palabras testimoniadas, sino en lo indecible que se escucha en ellos. También la consideración de la práctica como "experiencia" excede cualquier descripción precipitada en escritura. Tanto el testimonio como la experiencia son dos maneras del tratamiento ético y político de la escritura.

Experiencia, testimonio, relato, estilo. Se trata de nombres de distintos lugares del sujeto, de sus marcas en la escritura, a veces de sus intentos de borramiento. Ya sea por requerimientos institucionales o por propia decisión, siempre tienen estos intentos un destino de palimpsesto.

\*\*\*

Volviendo, nosotros en un primer momento diferenciamos práctica, experiencia, trabajo. Me cito en un texto del libro "Andamios"<sup>3</sup>:

### **Prácticas y experiencia**

*El término **praxis** en griego, arrastra tanto la idea de transacción, de que-hacer, como de acción moral<sup>4</sup>. Del primer sentido quiero subrayar el intercambio y la presencia de alteridad que pone en juego. La praxis griega es una acción o conjunto de acciones humanas en relación a otros hombres.*

*Aristóteles<sup>5</sup> diferencia entre un saber teórico, contemplativo, un saber poético, productivo, y un saber práctico vinculado a la acción moral o política. Mientras el saber teórico procede por deducción de lo universal a lo particular, el saber práctico lo hace por inducción de lo particular a lo general. Para Aristóteles la división entre **teoría y práctica** no es absoluta ni fija como si lo es posteriormente para Plotino.*

---

<sup>3</sup> Donato, W. (2018) Andamios. Charlas en el Erapp (2016-2017) Imprenta Editorial Amalevi. Rosario,

<sup>4</sup> Ferrater Mora J. (1994) Diccionario de filosofía. Edit. Ariel, Barcelona.

<sup>5</sup> Aristóteles (1994) Metafísica Gredos, Barcelona.

*Para Kant<sup>6</sup> la razón práctica es aquella que dada la libertad, determina la voluntad moralmente. La práctica es una tecné específicamente humana, de acuerdo a un plan no determinado biológicamente ni por los impulsos sensibles.*

*El marxismo<sup>7</sup> ha hecho de la praxis la base de toda teorización:” El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico.” dice Marx en la “Tesis sobre Feurbach”. No se trataría entonces, tanto de subordinar la segunda a la primera como de impedir su desconexión. Al menos en algunas de las lecturas marxistas.*

*La preeminencia de la práctica o la teoría, su disociación, se aleja de la dialéctica, y particularmente de la razón dialéctica analizada por Sartre. Si la praxis conlleva su teoría, la teorización conlleva una práctica, una **práctica teórica** según Althusser<sup>8</sup>. La práctica intelectual es práctica del poder de legitimación de lo hecho, lo que se hace o lo que se hará.*

*¿Cómo definir la relación temporal entre teoría y práctica? ¿Una es causa de la otra? ¿Está primero la práctica orientando la teoría, o viene después, aplicándola?*

*Prefiero pensar que mutuamente, se horadan una a la otra, que se infectan una a la otra, que una saca consistencia a la otra relanzándola a un nuevo movimiento y transformación.*

*Mientras la teoría busca la generalización y en extremis la universalización, la práctica se reserva la especificidad en que toda acción humana se manifiesta; dos tensiones de dirección opuesta.*

*Las prácticas una vez institucionalizadas permanecen, tienen una inercia que resiste los cambios de los campos de aplicación. A la vez las prácticas*

---

<sup>6</sup> Kant, I. (2003) Crítica de la razón práctica. Losada, Buenos Aires.

<sup>7</sup> Karl, M y Engels, F. (2010) Tesis sobre Feurbach y otros escritos filosóficos. Fundación editorial El perro y la rana, Venezuela.

<sup>8</sup> Althusser Louis, B. E. (2003) Para leer el Capital. Siglo XXI, México.

*nunca se adscriben totalmente a una teoría.*

*Por otra parte, práctica y trabajo son dos conceptos vecinos en el uso, de hecho, son intercambiables en numerosos textos. Tanto es así que la descalificación de la práctica viene asociada a la descalificación en la antigüedad, del trabajo manual, así como la valoración del trabajo encuentra anclaje en el cristiano "ganarás el pan con el sudor de tu frente", en contra de lo que llega por gracia, sin merecimiento. En la teoría general de los valores, el valor económico de los bienes está dado por el trabajo humano supuesto en ellos. Cuando del trabajo se enfatiza su propiedad transformadora, más fácilmente se acerca a la idea de praxis.*

*Cambiar un estado de cosas, vencer una resistencia, son nociones que la práctica obtiene del concepto de trabajo. Pero de práctica, praxis y trabajo, ¿cómo nos deslizamos a la idea de experiencia?*

*Experiencia como conocimiento acumulado (un profesional con experiencia), como verificación sensible (esto lo experimento), como sufrir o soportar (experimente un dolor). Experiencia como confirmación empírica (experimento) o como vivencia. Experiencia mística.*

*De esta constelación de sentidos, es el de vivencia el que comandará nuestra reflexión, sin dejar caer los ecos de los otros. La noción de experiencia a diferencia de los conceptos de práctica, praxis y trabajo no queda adherida a la conciencia o a la razón.*

*La experiencia tal como la presentaremos, involucra al sujeto transformándolo. Irrepetible, es acontecimiento. Destotaliza las uniformidades y continuidades. Esta experiencia no es individual, es una singularidad que fuera del juego alienante individuo-masa soporta resonancias. Irrepetible como "Una", no se sabe cuándo será retomada.*

*La experiencia al ser transmitida se aproxima a la escritura. Al ser relatada toma la forma del testimonio, de la palabra en primera persona, pero lejos de la autobiografía centrada en el yo se deja tomar por lo testimoniado. El testimonio no es sin sujeto, pero se mueve en la alteridad. Una práctica puede ser anónima, nunca el testimonio de una experiencia. En ella el cuerpo fue presente y el sujeto fue arrebatado a las certezas rutinarias. Embelesados o espantados, trastocados, solo en el intento de asir lo inasible, de decir lo*

*indecible somos empujados a la transmisión.*

*La escritura de la experiencia resiste la institucionalización, incluso la implosiona derrumbándola en un sujeto que es ausencia en su presencia.*

*Dice Levinas en "totalidad e infinito"<sup>9</sup>: "...esencia del lenguaje que consiste en deshacer, en todo momento, su frase por el prólogo o la exégesis, en desdecir lo dicho, en intentar decir de nuevo, sin ceremonias, lo que ya ha sido mal comprendido en el inevitable ceremonial en el que se complace lo dicho."*

En el ERAPP invitamos a escribir la experiencia y esto porque consideramos que ello nos permitía incluir al sujeto en las prácticas y además detenernos en cómo la escritura constituía la experiencia.

Una práctica determinada puede ser escrita bajo la forma de un relato, de una descripción. Al escribir puede sumarse su análisis y su teorización, pero no es lo mismo escribir sobre la práctica de otro que escribir la propia. Escribir sobre la propia práctica se vuelve escribir la práctica (no "sobre" donde intervendría una mediación temporal), se conforma una experiencia y la práctica se vuelve tal vez experiencia. Escribir sobre la práctica implica suponerla realizada a priori, donde la escritura se agrega como una ajenidad a lo ya concluido. Lo que se ignora así es que la práctica misma se va constituyendo en su escritura, en el estilo que la atrapa en una transmisión, en las lecturas sucesivas. La práctica como lo sucedido y como construcción del texto sobre lo sucedido.

La práctica de la escritura produce y transforma, y esto sin confundir escritura con teorización, aunque si considerando su mutua implicación. Entonces deberemos interrogar el modo en que la práctica de la escritura produce y transforma la escritura de la práctica.

Ahora bien, ¿es el relato la forma por antonomasia de escritura de la práctica? ¿qué agrega el relato a la práctica? ¿qué le agrega su escritura?

Vuelvo a mi texto:

---

<sup>9</sup> Levinas E. (2002) Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Ediciones SÍGUEME, Salamanca

## Relato

*El relato implica un ordenamiento temporal de los sucesos mediante el lenguaje y en este sentido el relato genera temporalidad. Ricoeur <sup>10</sup> nos recuerda que la identidad del yo se alcanza narrando una historia, contando una vida. Con coherencias imprescindibles, aunque tramposas se sutura lo incomprensible en frondosas novelas familiares. La narración resulta de la disposición de los hechos. Inicio, medio y final son efectos de la disposición misma y no de la experiencia.*

*El tiempo de la narración no es el de los hechos. No solo se trata de que el concepto de tiempo mienta distintas cosas (según la Física de Aristóteles, o la subjetividad del recuerdo en San Agustín, o el instante de angustia de Kierkegaard, o el tiempo existencial de Heidegger, etc.), sino que cierto es que la ilación del relato cancela la escansión de los hechos. Y cierto es que a la vez, a través de la catarsis que purga la compasión y el temor vuelve a darle lugar <sup>11</sup>.*

*En una aproximación podemos pensar que un relato puede ser ficcional o histórico como plantea ya Aristóteles en la "Poética" <sup>12</sup>, clasificación que ha poco andar muestra sus dificultades. En la historiografía se ha tratado de hallar técnicas, métodos que permitan depurar la historia real de las ficciones que serían simulaciones de la realidad. Sin embargo, como diferenciar la realidad de un sistema de ficciones compartidas?*

*Señala Lacan la estructura ficcional de la verdad, lo que implicaría la imposibilidad de suponer una verdad sin sujeto. Lo real sería un límite permanentemente transgredido y permanentemente reestablecido por la invención ficcional de la realidad.*

*Un relato clínico, o de una experiencia clínica siempre está tensionado entre lo que el yo establece como continuidad y las huellas inconscientes que lo harán inapropiado a la experiencia que se quiere transmitir.*

*Hay dos maneras del relato en la obra de Freud, dice De Certeau<sup>13</sup>, los historiales, historias de enfermos, y las novelas históricas como "Moisés y el*

<sup>10</sup> Ricoeur, P. (2004) Tiempo y narración. Editorial Siglo XXI, Argentina.

<sup>11</sup> Según diversas lecturas puede plantearse la catarsis como descarga o como despertar del phatos.

<sup>12</sup> Aristóteles (2004) Poética. Losada, Buenos Aires.

<sup>13</sup> De Certeau, M. (1995) Historia y psicoanálisis. Universidad Iberoamericana, México

*monoteísmo". El pasado es construido pacientemente, pero sin perder la alteridad del acontecimiento. En el "Hombre de los lobos" si bien infiere como deben haber sido los hechos, no renuncia a encontrar las señales que lo confirmen. El texto freudiano no abandona en la construcción de lo pasado la astilla real de una satisfacción de otro tiempo, sostenida fantasmáticamente.*

*En casi ninguno de los casos Freud usa el relato como forma de justificación de la teoría; ni tampoco establece un relato para después teorizar. El relato y su teoría se interfieren permanentemente en un trabajo de elucidación que se produce en la misma escritura.*

*El relato puede ser oral o escrito y que se dé de una u otra forma no es independiente al relato mismo. Aun teniendo en cuenta que un relato oral puede estar establecido y que a la inversa un escrito puede ser espontáneo como muestran la infinidad de "mensajitos" más o menos extensos que los nuevos medios tecnológicos permiten.*

El relato es mucho más que una simple descripción, mucho más que una justificación, mucho más que una ficción, genera una temporalidad. Y la escritura otra. El relato, la escritura e incluso la lectura rehacen la temporalidad de la práctica alrededor de ese agujero que es lo acaecido.

\*\*\*

Avancemos problematizando otro campo: ¿quién escribe al escribirse una práctica? ¿escribo yo? ¿escribe el autor? ¿escribe el lector en su interpretación de lo escrito? ¿acaso la escritura no se desdobra en lo que se lee de lo escrito?

Otra vez mi texto:

### **La escritura y la ausencia**

*En la escritura a diferencia de la oralidad, dice Platón en el diálogo "Fedro" ...por boca de Sócrates, no está el padre para defender y aclarar su discurso, lo que incluso nos dejará pendientes de su fuente: ¿Quién lo dice? ¿Dónde lo dijeron? Olvidando analizar su verdad o falsedad. El texto echado a rodar ya no sabe con quién habla y repite siempre lo mismo. Además, al*

*despreocuparnos de memorizar solo tendremos las sombras de la ciencia, creyendo que, al aprender cosas sin maestros, somos ya sabios, continua.*

*Sin embargo, más adelante diferenciará la escritura en el alma, lo que se inscribe en la interioridad valorándola. Y planteará que la única escritura exterior que vale la pena es la dirigida a uno mismo, para el momento de la vejez en que falle la memoria.*

*Aquí ya tenemos las preguntas iniciales: ¿Para que escribimos? ¿Quién escribe? ¿Yo? ¿En qué contexto? ¿A quién me dirijo al escribir? ¿Acaso puedo controlar la interpretación del lector? ¿Cómo se inscribe el escrito en el lector?*

*La escritura tiene una relación conflictiva con el tiempo. Se escribe para que algo permanezca, se escribe para poder olvidar. Se escribe en el tiempo, diacrónicamente. Se escribe con tiempo; la escritura necesita un rodeo que facilita pensar, que es un momento secundario a la oralidad: primero el logo después la letra (lo que Derrida, pondrá en entredicho interrogando estas maneras tradicionales de leer a Platón). Cierto es que el régimen de escritura no es el de la oralidad, y si bien alguien puede elegir escribir como habla, esto dará extrañeza al texto posibilitando ambigüedades específicas a este modo de escribir.*

*En un escrito la puntuación es la pausa y la respiración de un escrito, una forma en que se presentifica el cuerpo. Durante mucho tiempo la lectura fue solo en voz alta, recién en la edad media se comienza a buscar la lectura íntima en voz baja. Además, se escribía sin separación entre palabras y con muy pocas o ninguna puntuación. Un texto seguramente mucho más exigente con el lector.*

*Mientras el decir oral está amarrado a la voz y sus vicisitudes (gestos y tonos), el escrito muestra una independencia, una separación del cuerpo, una autonomía. Sin embargo, las huellas del cuerpo escribiente aun cuando parezcan ilegibles, permanecen.*

*Y es en la firma, en el nombre propio, que encontramos el lastre que define la responsabilidad del autor. En la escritura académica, por ejemplo, con su forma específica de institucionalización de la escritura (tesis, monografías, etc.) se enfatiza la responsabilidad unida al nombre propio, mientras se inten-*

*ta la borradura de los rastros de sujeto que escribe. Escribir en primera persona, en primera persona del plural o imponer el impersonal son estrategias de establecimiento de un principio de autoridad.*

*¿Acaso yo escribo o el texto se escribe a través de mí? Según respondamos esta pregunta obtendremos distintos textos. Muchas veces el escrito insinúa una dirección que decidimos cambiar. Y podríamos agregar, ¿con quién escribo? Las citas son claves para situar con quien y para quien escribo.*

*El interlocutor real o supuesto de un texto imprime una fuerza y una secuencia argumentativa. El lugar que ese otro tiene asignado en el escrito, determina ciertas afirmaciones, interrogaciones, juicios, etc., tanto por amor, rivalidad o rechazo. El lector puede o no ser el interlocutor. Cuando la coincidencia no sucede, ocurre una extraña triangulación, y el lector siente que el texto dialoga con un tercero que, si es desconocido para él, dificulta su lectura. Ignorar el contexto histórico, político, cultural, etc. de un autor genera curiosas interpretaciones.*

*El modo de las citas refleja interlocuciones veladas o no, la presencia del otro en el texto.*

*Hay citas de filiación donde el autor muestra su relación con textos-padres a partir de los cuales se autoriza a su decir singular. Se comporta como heredero y conservador de esa herencia, a pesar de que pueda estar avanzando más allá y extendiendo el alcance de los textos de partida. La más alta obediencia es acosada por la traición.*

*Hay citas de garantía donde el autor se apoya en la supuesta autoridad del citado, sólo para convencer y persuadir a sus lectores de la verdad expresada en sus propias tesis. No se trata aquí de filiarse sino de mostrar bases, incluso por antagonía, que donen firmeza a su texto. Esto ocurre a veces, hasta tergiversando con el fragmento seleccionado, el sentido general de una obra.*

*Por último, en una enumeración que no se pretende exhaustiva, hay citas-ventanas, donde el autor crea pasadizos desde donde sus textos comunican con otros. Ventanas a otros paisajes, pero también pasadizos comunicantes que despiertan la potencia de la transtextualidad. Derivas en las que cualquier dogmatismo es jaqueado por una ética de la lectura que no busca*

*anclarse en un sentido único, sino navegar mutando, entre y en los textos.*

*La bibliografía es otros de los lugares tanto de anclaje del autor, como de control institucional. Elegir la propia bibliografía es una audacia en determinados ámbitos. Adecuarse a la propuesta por otro sin reflexión es por otro lado una forma de no correr riesgos.*

La escritura de la práctica se arremolina en lo irrecuperable de lo sucedido y en el modo de la ausencia del autor. La presencia no anónima del autor, su nombre, es una forma de su ausencia, en tanto el sujeto ya eclipsado permanece como estilo, como huella.

Ultima inmersión en mi viejo texto:

### **La experiencia de escribir la experiencia**

*Entonces, ¿cómo narrar una experiencia analítica? Freud, experto retórico clásico, busca a través del ensayo el tejido de su experiencia y su teorización. En muchos lugares advierte sobre las falencias de tratar de transmitir en un texto o en un relato esas experiencias. En muchos lugares invita a que el lector o receptor las busque y viva por sí mismo. Este es un lugar incómodo para las experiencias, por un lado, no las menciona como acumulación que le proporcionaría autoridad, y por otro como fundamento para su argumentación se resisten a la universalización que sin embargo subtienden. Experiencia siempre singular que sin embargo teje un discurso teórico que las aloja. Freud testimonia su experiencia, mientras al teorizar constituye su experiencia de escritura.*

*¿Qué sucedió? ¿Que se registró que sucedió? ¿Quién lo registró? Entre la ficción y la referencialidad, el relato intenta estabilizar los múltiples efectos de sentido. Fijar y clasificar.*

*El relato es el trabajo de duelo por lo inaprensible de lo real. Un testimonio de lo que fue o es, un intento de sitiar el futuro.*

*La historiografía jaqueada entre los grandes relatos supuestamente muertos, y las historias mínimas olvida la experiencia de historiar.*

*¿Hay un espacio común del autor y el lector, un encuentro entre la experiencia de uno y del otro? Es el texto una encrucijada donde los olores,*

colores y sonidos evocados por el autor, ¿son los olores, colores y sonidos evocados por el lector? Evidentemente el lector extrae de su propio repertorio de recuerdos una respuesta a las distintas frases, "olor de mandarina", "color del cielo de marzo", "calor del sol invernal". También a "dolor de un niño por la muerte de su madre". Al escribir podemos invitar a un lector contenido o a un lector afectado, cómplice de nuestro cuerpo o distante, constatativo y enjuiciante. Sabemos también que toda intención será hostigada por nuestros propios demonios y los ajenos.

La experiencia de escritura es experiencia del autor y del lector, donde los polos se deslizan traslapándose ya que el que lee establece su propio texto y el que escribe adquiere a cada paso la exterioridad de un lector. Esa vacilación queda ocultada por la naturalización esquemática.

Tal vez una manera de situar la experiencia de escribir la experiencia sea la concreción de un estilo.

Estilo viene de *stilus* en latín, que refiere a los objetos puntiagudos utilizados por los romanos para escribir sobre cera. Con una espátula se borraba y con el *stilus* se volvía a escribir generando en muchos casos palimpsestos. El *stilus* marcaba y dejaba vestigios.

Desde este significado la palabra estilo se deslizó a nombrar los modos de escribir, generando estilos como especies según diferentes criterios de clasificación (estilo directo o indirecto, clásico o barroco, etc.) y estilos como rastros singulares.

En este último caso, por ejemplo, ante un texto de dudosa autoría, buscar las marcas de un autor conduce a incluir o no, ese escrito en su obra. (Este texto es efectivamente de Aristóteles por...). Allí el estilo es una operación para conformar la unidad de la obra de un autor, se comporta como una norma.

Pero desde el estructuralismo en adelante se comienza a plantear también el estilo no como un más (una determinación más) sino como un menos. Una hendidura, un colapso del texto que desestabiliza las formas arbitrarias estereotipadas. El estilo así entendido es un desvío de la norma. Es más, un desvío sistemático, una reiteración incontrolable que conforma un rasgo. ¿Qué figuras y tropos se eligen e insisten? ¿De qué modo y con qué regularidad se distribuyen en el texto? ¿Qué jerarquías constituyen?

*Y en esto el estilo, se aproxima a los modos del delirio si leemos a Lacan en "El problema de estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia" (texto incluido en "De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad")<sup>14</sup>. Allí Lacan escribe: "El delirio revela una gran fecundidad en fantasmas de repetición cíclica, de multiplicación ubicuista, de periódicos retornos sin fin de unos mismos acontecimientos, en dobles y tripletes de unos mismos personajes..." y sigue, "parece una de las condiciones de la tipificación creadora del estilo". Diríamos que el delirio tiene su estilo. ¿Y el estilo algo delirante?*

*La marca de estilo irradia efectos de sentido donde el surco drena la acumulación espesa de lo que se supone dicho. En esa dispersión producida quedamos a la intemperie, sin padre que asegure nada. Expuestos a las direcciones posibles del texto, al vacío entre las palabras. Sabemos que una cosa son los enunciados explícitos de un escrito y otra lo que se dice. La verdad no está tras la ficción que allí alojamos, sino en la ficción misma. El estilo es una ficción.*

*¿Se elige un estilo o es lo que no se puede evitar? Lacan interroga las creencias de los artistas sobre el estilo. ¿Es una elección racional, ética, arbitraria o bien una necesidad experimentada por cada uno de ellos, cuya espontaneidad se impone a todo control o que incluso conviene liberar de cualquier control mediante una ascesis negativa? Plantea, vinculando esto con las experiencias primigenias. Recordemos que experiencia en el Freud de "Proyecto de psicología para neurólogos"<sup>15</sup> es experiencia de satisfacción y de dolor que con su inscripción distorsionarán por siempre la necesidad. Experiencia de presencia que nos calma en la inermidad y que será de ausencia en el grito de llamado. Si hay un estilo de satisfacción, una lógica de fantasma, ¿qué vestigio de eso se aloja en un escrito? Afirma Lacan: "Determinaciones estructurales... en las formas primarias de la experiencia vivida: reconocer la primordialidad dinámica y la originalidad de la experiencia, de esa vivencia (erlebnis) en relación con cualquier objetivación de acontecimiento (geschehnis)."*

---

<sup>14</sup> Lacan, J. (1976) "El problema de estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia". Texto incluido en "De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad". Editorial Siglo XXI, México.

<sup>15</sup> Freud S (1985) Proyecto de psicología para neurólogos. Amorrortu editores.

Lacan en la "Obertura" a los Escritos<sup>16</sup>, cita una conocida frase de Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, famoso naturalista del S XVIII: "El estilo es el hombre". Frase que Lacan extiende a "el estilo es el hombre al que hablo". Con lo que con hombre dice, solo se señala en lugar de retorno de nuestro discurso, lo que cuestionaría la futilidad de un estilo.

Entonces el estilo es distintivo del sujeto, pero según el otro a quien se dirige.

En su "Discurso sobre el estilo" Buffon<sup>17</sup>, como se lo nombra usualmente, construye su modelo de retórica proponiendo reglas de lo que sería escribir bien. Criticando a Diderot y Fontanelle escribe que "los que escriben como hablan, aun hablando bien, escriben mal". (En la literatura contemporánea, Faulkner, Puig, Saramago, etc. obviamente deshacen esa premisa, pero en ámbitos formales ésta persiste). Contra toda pomposidad, propone como fundamento de cualquier buena escritura un plan meditado y subraya su desprecio por el equívoco y la broma. Allí define el estilo como "aquel orden y movimiento con que presentamos nuestros propios pensamientos".

La ironía del oscuro Lacan de los Escritos, comienza con el iluminista para prologarse. E inicia la secuencia con la "Carta Robada" invitando que más allá de aquellos a los que se han dirigido sus escritos, encuentre el lector su destinación.

Para Buffon el mejor estilo es el que se adecúa a su objeto (es decir a las ideas a expresar) sin la frivolidad de palabras innecesarias.

Lacan afirma que el objeto, aquí el objeto "a", es a quien responde la pregunta por el estilo planteada un poco antes en la "Obertura". Y en el seminario de las "Formaciones del inconsciente" agregará que en ese sentido el estilo es incurable.

Considerar qué será un estilo donde lo dicho se adecúe al objeto "a" es algo en lo que no me extenderé aquí. Solo advierto que se trata de la relación entre los efectos de estilo y el fin de análisis, donde es perentorio diferenciar entre la marca de escuela, basada en una positividad colectiva, de la estela que dejamos al escribir. Al escribir la experiencia, su inaccesibilidad, hacemos la experiencia de un estilo singular, pura negatividad.

---

<sup>16</sup> Lacan, J (1985) Escritos. Editorial Siglo XXI, Argentina.

<sup>17</sup> Leclerc, G.-L. conde de Buffon (1911) Discurso sobre el estilo. Tip económica, México.

*En "Situación del Psicoanálisis en 1956"<sup>18</sup> Lacan establece una vinculación directa entre estilo e inconsciente: "no hay forma tan elaborada del estilo que el inconsciente no abunde en ella..." y cita jocosamente que otros lo llaman el Góngora del Psicoanálisis.*

*Estilo como nombre común (barroco, claro, etc.) clasificadorio, estilo como nombre (Aristóteles, etc.) buscando que no falte ni sobren textos en el cuerpo de una obra, estilo como huella de un resto inasimilable.*

*A veces, en algunos casos, de la práctica de la escritura surge una experiencia de escritura donde se concreta un estilo.*

*Esto nos coloca frente a la cuestión de interrogar similitudes y diferencias entre una experiencia de escritura y una experiencia de análisis o una experiencia de lo inconsciente. En rigor, la práctica del psicoanálisis compete al analista y la experiencia del inconsciente al sujeto, en tanto la lógica de la experiencia no es la lógica de la práctica.*

*La escritura, el relato, el testimonio son momentos de la lógica de la experiencia. Pero creo que se produce un aplanamiento cuando algunos analistas identifican un fin de análisis con la producción de un texto escrito. Al imponerlo como condición, se pierde la posibilidad de hacer la escritura de una experiencia, ocasión de una experiencia de escritura.*

En última instancia se trata de hacer de la escritura de la práctica una experiencia de la escritura.

---

<sup>18</sup> Lacan, J (1985) Escritos. Editorial Siglo XXI, Argentina.

## ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA LECTURA COMO EXPERIENCIA EN LA UNIVERSIDAD

Cecilia Greca<sup>1</sup>

### Resumen

Esta ponencia se centra en la pregunta acerca de las prácticas de lectura, en particular en la Universidad. Para ello recurre a conceptos de la Pedagogía de la lectura y se formula numerosas preguntas para invitar a la reflexión. ¿Por qué leemos? ¿Cómo pensar el hecho de que muchas personas que habitan las aulas universitarias digan no gustar de leer y no ser lectoras? ¿Puede pensarse esto como una elección? ¿Qué supuestos se ponen en juego cuando se da a leer en la Universidad? ¿Qué prácticas de mediación de la lectura son posibles? Tomando a autorxs que son referentes en la temática, se propone pensar en una concepción ampliada de la lectura y la escritura, en la diferencia entre alfabetización y literacia, así como en la importancia de concebir a la lectura como una experiencia. Se destaca la relevancia de los caminos lectores singulares y se proponen algunas ideas respecto de cómo estos pueden profundizarse más allá de los recorridos curriculares. Se sostiene que estas cuestiones pueden ser una base para pensar una transmisión posible del deseo de leer.

**Palabras clave:** lectura, mediación de la lectura, literatura, Universidad.

Buenos días a todxs. Es una alegría estar aquí compartiendo esta mesa con Wanda Donato y Luisina Bourband, abriendo las Jornadas de Investigación en Psicología en nuestra Facultad, y dedicando este espacio a pensar las prácticas de lectura y escritura.

Me encomendaron centrarme en la cuestión de la lectura, seguramente porque entre mi práctica docente y mi práctica como mediadora de la lectura literaria, dedico gran parte de mi tiempo a leer e invitar a otrxs a leer.

---

<sup>1</sup> Psicóloga. Profesora en Psicología. Magíster en Psicoanálisis y Especialista en Pedagogía de la Lectura con orientación en Literatura Infantil y Juvenil. Docente, Facultad de Psicología (UNR). cecigreca@gmail.com

Por esto acepté gustosa la invitación y hace tiempo que vengo pensando qué compartir hoy con ustedes. Apuesto a aportar algunos elementos para pensar juntxs en torno a estas cuestiones: lectura, escritura, investigación, Psicología, pensamiento, prácticas, en soledad, con otrxs, etcétera. Inicio, entonces, con las preguntas que se me impusieron en un primer momento: ¿Por qué leer? ¿Por qué leemos?

Me hice estas preguntas y recurrí, en busca de alguna respuesta, a una autora que es para mí una fuente inagotable de ideas. En su libro *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, la antropóloga Michèle Petit se pregunta: “¿por qué es importante leer, por qué la lectura no es una actividad anodina, un entretenimiento como tantos otros?” (Petit, 1999, p. 62). Ella responde a partir de desplegar la pluralidad de registros implicados en el acto de leer; registros que seguramente no agotan todo lo que implica la experiencia de la lectura, pero sí nos permiten tener una idea de su riqueza:

- Leemos para tener acceso al saber –para ser parte del mundo, comprenderlo mejor, encontrar un lugar en él-.
- Leemos para apropiarnos de la lengua –para desenvolvernos mejor al tomar la palabra sin depender siempre de que otrxs lo hagan por nosotrxs-.
- Leemos para construirnos a nosotrxs mismxs, gracias a las palabras que nos sirven para nombrarnos, pensarnos, elaborar lo que sentimos, dar sentido a nuestra experiencia; también porque la lectura amplía el “repertorio de las identificaciones posibles” (p. 76).
- Leemos para poder habitar otros lugares y otros tiempos, ficciones que nos permiten “imaginar, pensar otras formas de lo posible” (p. 82), lo cual nos da acceso “a una diversidad de puntos de vista, a una apertura, a un distanciamiento crítico” (p. 88).
- Leemos para ensanchar nuestro horizonte de referencia, para ampliar nuestros círculos de pertenencia, “para viajar por persona interpuesta, para abrirse a lo nuevo, a lo lejano” (p. 100).

No se me ocurre mejor publicidad para vender un producto... y sin embargo...

Desde hace algunos años, en la primera clase de la materia “Psicología” del primer año de la Facultad, realizo una pregunta a lxs estudiantes para que respondan a mano alzada: quiénes se dirían “lectorxs”, cuántxs gustan de leer y lo practican. Me sorprende, año a año, frente al hecho de que un número no desdeñable de cursantes dicen no leer y/o no gustar de la lectura. Frente a este escenario, ¿en dónde hacer pie? Inmenso desafío en el inicio de carreras en las que se trata, fundamentalmente, de hacer lecturas: no sólo de textos, sino también de lo que vemos y escuchamos.

No tengo ninguna respuesta a esta problemática compleja y, a mi juicio, multideterminada. Así que mi intención es compartir con ustedes algunos conceptos e ideas que traigo de mi práctica como mediadora y promotora de la lectura, una práctica que, si bien por supuesto se cruza con mi tarea docente, tiene algunas particularidades que la trascienden.

Otro libro invaluable para la reflexión, en este punto, se titula Como una novela, del escritor y pedagogo Daniel Pennac. Allí, el autor escribió “los diez derechos del lector”, diciendo que son precisamente “aquellos que rehusamos a los jóvenes a los que pretendemos iniciar en la lectura” (Pennac, 2019, p. 65). En otras palabras, Pennac denuncia que quienes tenemos la función de promover la lectura solemos hacerlo negando, a quienes están construyendo un vínculo con ella, las mismas prácticas que nosotrxs como lectorxs nos consagramos frente a cualquier libro. Estos diez derechos son:

- 1) El derecho a no leer.
- 2) El derecho a saltarse páginas.
- 3) El derecho a no terminar un libro.
- 4) El derecho a releer.
- 5) El derecho a leer cualquier cosa.
- 6) El derecho al bovarismo .
- 7) El derecho a leer en cualquier parte.
- 8) El derecho a picotear.
- 9) El derecho a leer en voz alta.
- 10) El derecho a callarnos (Pennac, 2019, p. 165-6).

---

<sup>21</sup> También traducido como “el derecho a leer lo que me gusta”.

Evoqué estos planteos de Pennac, que son una guía ineludible en mi práctica como mediadora de la lectura literaria, y me pregunté de cuántos de estos derechos puede gozar alguien que cursa una carrera universitaria o una carrera de investigación. Los analicé uno a uno y pensé también que, cuando no están simplemente negados, caen en un lugar aún peor: se transforman en obligaciones. A continuación, compartiré con ustedes algunas de las preguntas que fui articulando.

Qué significativo y provocador que el primero de estos derechos sea "el derecho a no leer". Pero, ¿es posible pensar en ejercer el derecho a no leer en la Universidad? Y acá una podría responder: después de todo lo que dijimos al principio, ¿por qué alguien elegiría no leer, y en particular, no leer dentro del terreno de formación que ha elegido? En este punto recuerdo una frase de Daniela Azulay, una mediadora de la lectura que trabaja en Buenos Aires y de la que he aprendido muchísimo. Ella dice, pensando en quienes no tienen acceso, por diferentes motivos, a literatura de calidad, que no leer tiene que ser un derecho ejercido y no un destino impuesto. Porque es claro: si no hacer algo no puede decidirse sobre el fondo de posibilidad de llevarlo a cabo, eso ciertamente no es una elección.

Volviendo a nuestro ámbito, cabe la pregunta: quien no lee los textos que proponemos en los trayectos de formación e investigación, ¿lo elige?, ¿está pudiendo acceder a su sentido, a su relevancia? ¿Por qué hay quienes optan por cantidades de videos de YouTube y resúmenes que se encuentran en internet en lugar de animarse a la lectura?

No podemos pasar por alto que los textos que propone la Universidad suponen un lector con mucho recorrido, alguien que puede acceder a sentidos complejos y descifrar los matices, los ritmos y los tonos de la lengua escrita. Y esta suposición, si se aborda como un hecho dado y no como algo a conquistar, puede resultar en prácticas sumamente expulsivas y en sensaciones muy frustrantes.

También pienso en cómo, en nuestro ámbito, otro de los derechos que destaca Pennac se transforma en una penosa obligación. Por ejemplo, ¿cuántas veces pedimos a estudiantes, sin saber de su vínculo con la lectura, que lean en voz alta frente a decenas de personas? ¿Puede esa confrontación con el texto ser la base de un encuentro placentero?

Pienso, a su vez, en cuántas veces he escuchado (y sentido en carne propia) que la lectura en la Universidad era la antítesis misma de la lectura elegida, por placer. ¿Dónde queda el derecho a leer lo que me gusta, a leer cualquier cosa?

La pregunta por la práctica de la lectura y su lugar en la vida universitaria me habita –y para ser honesta debería decir que también me atormenta– desde los inicios de mi práctica docente, hace casi 15 años. Me atrevo también a decir que esta afirmación sería válida en el caso de muchxs docentes/ investigadores, cualquiera sea su antigüedad en la tarea. Y como docente, investigadora y ciudadana universitaria, me ocupa mucho la pregunta respecto de cómo acercar estas cuestiones, porque creo no hay formación ni investigación posibles si no nos sumergimos en la lectura como en el agua en medio de un día de verano.

Y aquí vienen en mi auxilio algunos conceptos de la llamada “Pedagogía de la lectura”, cuyo objetivo principal no tiene que ver con “enseñar a leer” en un sentido ligado a la alfabetización, sino con lo que Mempo Giardinelli nombra como “sembrar la semilla del deseo de leer” (Giardinelli, 2021a, párr. 2). Pero, ¿cómo lograr tan ambiciosa tarea?

En primer lugar, me parece importante empezar por ampliar el concepto de “lectura”, para que no quede reducido, en principio, a las letras y al papel. Creo que así podemos ir más allá de esta afirmación - “yo no leo”- que corre el riesgo de dejarnos, como decía anteriormente, en posiciones impotentes, expulsivas o superyoicas. Estas se traducen en frases que, debo admitir, se entrelazan en mi cabeza año tras año: la impotente - “con esto no hay nada que hacer”-; la expulsiva - “si no lees no vas a poder hacer esta carrera/ejercer la profesión/investigar”-; o la posición del mandato: - “vas a tener que empezar a leer”-. Creo que es importante cuidarnos de verbalizar cualquiera de estas respuestas, porque considero que tenemos una responsabilidad ineludible allí.

¿Qué significa ampliar el sentido que le damos al concepto de “lectura”? Graciela Montes plantea que leer es una práctica de construcción de sentido (Montes, 2006, p. 2). Laura Devetach, en *La construcción del camino lector*, nos dice que permanentemente hacemos lecturas de la realidad; el

contacto con el mundo, la observación, la escucha, generan una lectura. Cada gesto, cada movimiento que alguien hace puede ser leído, y a su vez, “generar palabras que lo nombren, generar una escritura” (Devetach, 2008, p. 19). Por otro lado, nuestra memoria está poblada de textos que muchas veces no tenemos en cuenta, por haberse inscripto en situaciones informales: canciones, poemas, cuentos, leyendas, frases, fragmentos de textos que nos han marcado. Este acervo interviene en la dialéctica que se da entre el sujeto y cada texto nuevo que encuentra (Devetach, 2008, p. 18). De ahí que Devetach nos dice que

No existen lectores sin camino y existen pocas personas que no tengan un camino empezado aunque no lo sepan. Es importante reconocer la existencia de los *textos internos*: todo lo que uno percibió, escuchó, recibió por distintos medios, cantó, copió en cuadernos, garabateó, etcétera (Devetach, 2008, p. 17-18)<sup>22</sup>.

Todo esto que hemos ido guardando a lo largo de la vida va configurando el camino lector de cada quien. Y esos textos internos están siempre. Devetach es enfática en este punto: “Por más que se lo niegue, siempre existen las palabras guardadas. Hay que hacerlas aflorar” (p. 31). La autora acuña la idea de una “textoteca interna”, y nos dice que estos textos son “(...) el lugar en el que se puede hacer pie para dar el paso natural hacia la lectura en el sentido más creativo. Para que, cuando llegue el momento, se pueda hacer crecer lo que se tiene” (p. 38).

Entonces, hay varias cuestiones que se van tramando aquí: la necesidad de recuperar este camino lector, muchas veces invisibilizado; y la necesidad de tender puentes hacia nuevas lecturas, que permitan “hacer crecer lo que se tiene”, en palabras de Devetach.

Quienes cumplen estas funciones que vengo describiendo son aquellas personas que la literatura especializada denomina “mediadorxs”. Porque la experiencia de la lectura es intransferible, pero es posible crear condiciones para que un encuentro significativo con la lectura tenga lugar.

Aquí podemos evocar una idea de Emilia Ferreiro, quien plantea que

---

<sup>22</sup> Las cursivas son mías.

Hay niños que ingresan a la lengua escrita a través de la magia (una magia cognitivamente desafiante) y niños que entran a la lengua escrita a través de un entrenamiento consistente en “habilidades básicas”. En general, los primeros se convierten en lectores; los otros, en iletrados o en analfabetos funcionales (Ferreiro, 2000, párr. 44).

La autora habla del “iletrismo”, como “el nuevo nombre de una realidad muy simple: la escolaridad básica universal no asegura la práctica cotidiana de la lectura (...) ni mucho menos el placer por la lectura” (Ferreiro, 2000, párr. 17). Esto se articula con un concepto que he encontrado traducido por Mempo Giardinelli como “literacia”, entendida como “el proceso siguiente al del aprendizaje de la lectura y la escritura (...) la alfabetización devenida instrumento para pensar, analizar, evaluar, considerar y sistematizar la información”, lo cual necesita de “textos de calidad y complejidad crecientes” (Giardinelli, 2021b, párr. 33).

Por ello apelo a ideas de la Pedagogía de la lectura, porque ante esta problemática, de la cual nuestra Facultad no está ajena, es fundamental poner en primer plano la cuestión del placer de leer. Y en este punto quiero compartir otra reflexión: tengo la sensación de que en la academia (incluyo acá a la formación y a la investigación) suele darse más importancia al “haber leído” que a la experiencia de leer.

Recuerdo un texto muy conocido entre quienes nos dedicamos a la mediación de la lectura, que es el escrito titulado “Sobre la experiencia”, de Jorge Larrosa. El autor comienza diciendo que la experiencia es “eso que me pasa”, frase breve que, en cada palabra –eso que me *pasa*–, condensa una cantidad de ideas que nos sirven para pensar qué implica leer. Pero me interesa enfocarme en el elemento central de la frase: “eso que *me* pasa”. Acontecimiento exterior, diferente, ajeno a mí, que no pasa frente a mí sino “en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad)” (Larrosa, 2006, p. 89). La experiencia tiene efectos en mí. Para que haya experiencia de lectura tiene que haber un camino de ida y de vuelta con el texto, es decir, un encuentro que vuelva sobre el lector, que lo transforme. Y acá Larrosa establece una diferencia: la

lectura en el sentido de la mera comprensión de contenido y la lectura en el sentido de la experiencia.

Por supuesto que esto no es algo que pase con todo texto en todo momento. Entonces ¿cuál puede ser nuestra función ahí? Y no me refiero solamente a nuestro lugar como docentes, sino también como investigadores que, fundamentalmente, sostenemos nuestra investigación sobre prácticas de lectura. Larrosa nos plantea que, si bien no podemos calcular ni controlar ni prever cómo ni cuándo lxs otrxs harán experiencias de lectura, sí podemos transmitir lo que ha sido nuestra propia experiencia de lectura: cómo nos hemos dejado atravesar por lo que un texto dice. Lo que transmitimos es “una relación con el texto: una forma de atención, una actitud de escucha, una inquietud, una apertura” (p. 100).

Creo que este escrito es una clave preciosa para pensar cómo se puede transmitir el deseo de leer. Y esto nos pone frente al desafío de pensarnos no solo como “enseñantes” de contenidos, sino como transmisores de una experiencia que tiene que ver fundamentalmente con la pregunta, con la curiosidad y con el descubrimiento.

No creo que haya recetas para esto, pero sí algunas pistas.

Primera pista: qué material leemos y damos a leer. Creo que es necesario abrirnos a la riqueza y diversidad de textos que pueden decirnos algo acerca de nuestro campo, el de la subjetividad. Un camino lector vasto – no sólo enfocado en lecturas “curriculares”- habilita una visión más rica del mundo.

En el historial de Elisabeth von R., Sigmund Freud reflexiona respecto de por qué sus historiales se leen como literatura, antes que como *papers* científicos. Nos dice que en ellos se da “una exposición en profundidad de los procesos anímicos como la que estamos habituados a recibir del poeta” (Freud, 2003 [1895], p. 174). Y es que la literatura es un gran tratado sobre la condición humana: nuestra condición de seres hablantes, seres sexuales, seres mortales. Siendo ella el modo en que ingresamos a la magia que tiene para ofrecernos el lenguaje (pensemos en las nanas, los arrullos, las retahílas, tan importantes en la experiencia infantil), creo que tenemos que encontrar los modos en que también pueda ingresar a nuestra Facultad. No

me parece menor, en este sentido, que muchas de las mesas de estas jornadas tengan el nombre, no de investigadorxs o psicólogxs, sino de escritorxs de literatura<sup>23</sup>.

Segunda pista: cómo leemos y damos a leer. Y vuelvo a los derechos que planteaba Daniel Pennac. Uno de mis favoritos es el derecho a leer en voz alta, que admite un complemento: el derecho a que nos lean en voz alta, como un modo de recibir, en la voz de otrxs, lectorxs con más experiencia (valen aquí las resonancias del texto de Larrosa), invitaciones comprometidas con lecturas que puedan significar una puerta de entrada a este universo tan fascinante que es el que construye la Psicología.

De modo que así termino hoy esta ponencia, articulando en acto lo que vengo diciendo. Si me regalan unos últimos minutos, voy a leerles un cuento que, para mí, condensa mucho de lo que dije hoy. No es ingenua la elección de un libro de lo que usualmente se denomina "literatura infantil". Su brevedad y su apelación a diferentes lenguajes la hacen particularmente valiosa para iniciar un vínculo con la literatura, y su belleza estética y su potencia poética hacen que esta literatura nos atraviese de un modo singular. Espero que lo disfruten. Concluyo leyéndoles *La gran fábrica de las palabras*, de Agnès de Lestrade y Valeria Docampo<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Algunxs de lxs escritorxs que dieron su nombre a las mesas de las jornadas fueron: Jorge Luis Borges, Angélica Gorodischer, Mariana Enriquez, Abelardo Castillo, Juan José Saer y Claudia Masin, entre otrxs.

<sup>24</sup> Decidí conservar este párrafo en la versión escrita de mi exposición con la expectativa de que sea una invitación a la lectura de este libro maravilloso. Es una obra ideal para ejercer nuestro derecho a leer(nos) en voz alta.

### Referencias bibliográficas

- Devetach, Laura (2008). "La construcción del camino lector", en *La construcción del camino lector*. Comunicarte.
- Ferreiro, Emilia (2000). "Leer y escribir en un mundo cambiante", conferencia expuesta en las Sesiones Plenarias del 26° Congreso de la Unión Internacional de Editores, CINVESTAV, México. Lectura teórica perteneciente a la clase 5, 7° cohorte (años 2021 y 2022) del Postítulo en Pedagogía de la Lectura Literaria, Instituto de Estudios Superiores Fundación Mempo Giardinelli.
- Freud, Sigmund y Breuer, Josef (2003 [1895]). Estudios sobre la histeria. En *Sigmund Freud Obras Completas*. II. Amorrortu Editores.
- Giardinelli, Mempo (2021a). "La Pedagogía de la Lectura como práctica cultural, social y educativa. Definiciones, caracterización y objetivos". Clase 1, 7° cohorte (años 2021 y 2022) del Postítulo en Pedagogía de la Lectura Literaria, Instituto de Estudios Superiores Fundación Mempo Giardinelli. (2021b). "El derecho a leer. Literacia y comunicación". Clase 4, 7° cohorte (años 2021 y 2022) del Postítulo en Pedagogía de la Lectura Literaria, Instituto de Estudios Superiores Fundación Mempo Giardinelli.
- Larrosa, Jorge (2006). Sobre la experiencia. En *Aloma. Revista de Psicología, Ciencias de la educación y del deporte*. Número 19, pp. 87-112. Universidad de Barcelona. Disponible en: <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/96984/1/566508.pdf>
- Montes, Graciela (2006). "La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura". Ministerio de Educación, ciencia y tecnología de la Nación, Argentina. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002208.pdf>.
- Pennac, Daniel (2019 [1992]). *Como una novela*. Anagrama.
- Petit, Michèle (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Fondo de Cultura Económica.

## ESCRITURA E INVESTIGACIÓN

### Luisina Bourband<sup>25</sup>

Me han invitado a hablar de investigación y escritura. Le agradezco a Sandra Gerlero por la confianza y a la Facultad de Psicología.

Dijo Barthes (1974) que la investigación “es el nombre prudente que, bajo el apremio de ciertas condiciones sociales, damos al trabajo de escritura: la investigación está de acuerdo con la escritura, es una aventura del significante, un exceso de intercambio”. La investigación es uno de los nombres de la escritura. La escritura comienza cuando el habla es imposible, dice. A la vez hay una discontinuidad entre la oralidad y la escritura. El habla, es irreversible, al mismo tiempo que es efímera, es imborrable. Cuando hablamos, estamos expuestos a la velocidad y la linealidad del significante. Si uno quiere borrar lo que dijo, sólo puede añadir. Requiere rapidez en el enunciado, astucia, escena, tono. Requiere rodar para no caerse, como si estuviésemos subidos a una bicicleta. La escritura se relaciona de otra manera con el tiempo, propone otro tiempo, pero nos expone a lo permanente, a una permanencia de posición frente al Otro. Permite, por ejemplo, escamotar lo que se ha borrado, de hecho, eso es lo que hace a la diferencia entre escritura privada y escritura pública. Ambas, la oralidad y la escritura, generan fantasmas. En la oralidad, el Otro abre un hueco en el discurso, siempre está allí, y nos coloca en posición de analizantes, de demandantes de amor. En la escritura, es ese diálogo, esa batalla que entablamos con nuestros otros significativos, o con los lectores más acéfalos e impersonales, y por lo tanto más terroríficos aún, lo que nos genera la angustia de publicación. Con ambas versiones de la palabra me despierto por las noches pensando. ¿qué dije? ¿quién me estaba escuchando? ¿qué escribí? ¿por qué se me ocurrió publicar?

---

<sup>25</sup> Doctora en Psicología (Universidad Complutense de Madrid), Magíster en Psicoanálisis (Universidad Nacional de Rosario), Docente Regular e Investigadora de la UNR y UADER. luisina.bourband@gmail.com

Con el tiempo esa inestabilidad subjetiva, ese intento de control de lo producido fue amainando, pudieron siempre más las ganas de decir o de escribir. De hecho, escribir las tesis no me fue tan difícil en términos de leer y escribir, como si fuese bordar y cantar (un libro muy hermoso de Laura Palacio que recomiendo, que editó Otro Cauce). Escribir es un oficio y es artesanal. Texto-tejido están emparentados por etimología, y yo he sido criada en ese ámbito del oficio. Mi padre artista plástico, me decía que si quería aprender a dibujar tenía que mirar, mi madre maestra, nos enseñó a bordar, a tejer y coser nuestra propia ropa, en eso transmitió una noción de tiempo suspendido, repetitivo, que lleva la labor, por donde sobrevuela el maravilloso pájaro del aburrimiento, como dice Walter Benjamin. La escritura tiene mucho de eso. Aunque no me fue fácil en el sentido de que fui la primera de la familia en recibirme y en aspirar a doctorarme, a escribir una tesis, una afirmación. Mi recorrido no fue habitual porque hice el doctorado antes de la maestría. Me impulsaba el mucho temor a no tener trabajo. Me recibí en 2001, entre las movilizaciones y los bonos federales, fui becada en el 2002 a España y cursé el doctorado entre 2002 y 2003, aunque la tesis la presenté en 2007, porque ya había vuelto y empezado a trabajar en Paraná y en Rosario. Primó en la escritura el gusto por lo que estaba escribiendo, una tendencia fuerte a la prosa más literaria, que aportaba al estilo ensayístico. Sin embargo, dudé muchos años acerca de su valía. El hecho de que me hayan halagado en España no garantizaba el reconocimiento del medio local. Todo un dilema. Me fui animando, autorizando, de otras maneras.

La escritura es un proceso de acumulación donde parece que no se va a ningún lado preciso, y que por momentos pega un salto, y a posteriori te das cuenta que avanzaste, que no estás igual que hace un tiempo. Algo de la pérdida de reverencia, de la sacralización de los autores y la posibilidad de la traición tiene que estar presente.

Paula Carlino dice que en las investigaciones hay una escritura privada y una pública. No estaría tan segura de sí deben mantenerse tan distinguidas o apartadas. Escribimos antes, durante, después, y a veces esas distinciones no son tan nítidas y poder transmitir esa porosidad puede ser provechoso y respetuoso del objeto con el que tratamos. Hay que resistirse

un poco a las formas establecidas. Dice Barthes: “la alternativa es sombría: entre el funcionario correcto o artista libre” (1974, p. 19).

En ese sentido es que escribí una serie de consideraciones, en el sentido de apartarnos de la burocracia de la escritura.

**1- Para escribir, para investigar, para que algo cobre movimiento, es indispensable amar algo, como nos enseñó Freud.**

Estamos hablando de investigaciones que son parte de nuestro trabajo, pero sabemos que es difícil escribir a pedido, porque la causa de la escritura es otra, escribir es una actividad no lucrativa, un gasto improductivo, como califica Bataille (1967) al arte. O por lo menos comienza así, uno no puede pensar en el dinero para comenzar a escribir. “Hay que hacerlo por amor al arte. Cobra lo que tengas que cobrar, pero hazlo por amor al arte, no confundas precio por valor, hazlo por amor al arte”, dice Jorge Drexler. Y nosotros tampoco estamos tan cotizados, así que en ese abandono estatal (a veces menos, a veces más), encontramos nuestra libertad de investigar lo que amamos, o lo que se vuelve significativo comunitariamente. Siempre recuerdo la entrevista que le hacen a Howard Gardner, y el entrevistador le pregunta cómo había comenzado a investigar sobre la cognición. Dice: “Entonces un acontecimiento inesperado tuvo un enorme impacto en la continuación de mi carrera”, uno espera ahí un relato sobre un entusiasmo, del orden de lo vocacional, y él responde: “Harvard recibió una suma de dinero muy importante para estudiar el potencial humano” (Mayer, 2010, p. 112). Estamos en las antípodas. Con poco dinero, mucho deseo y prepotencia de trabajo.

**2- Trabajar con la convicción de que tenemos algo para decir (y aquí está por supuesto la influencia de Oscar Masotta)**

Eso no significa que sepamos lo que pensamos antes de empezar a escribir. Ese algo no existe de antemano, es una intuición. Lo encontramos como un hallazgo. Tenemos que escribir para saber qué pensamos sobre el mundo. Teniendo en cuenta que el lenguaje nos mortifica, pero también que no es lo único que nos puede suceder con él. Uno ensaya escribiendo y dejándose habitar por la escritura, tratando comprender la lógica de lo que uno escribe, lógica que desconocemos antes de que se escriba. Compartimos

con el loco, el charlatán, y el matemático que nuestro mensaje no puede ser resumido, dice Barthes (cosa que emparenta el estilo con la escritura), pero el escritor tiene como misión cierta práctica del significante que localice el cómo decirlo. Podemos saber antes cómo va a comenzar o terminar un texto, de hecho, los textos académicos tienen su forma establecida, pero nunca cómo va a desarrollarse ni lo que nos va a pasar con lo que escribimos. El efecto que tendrá la escritura en nosotros.

### **3- Estar advertidos de que, en el mejor de los casos, eso va a producir un efecto en nosotros.**

Es lo contrario de la tendencia a la estereotipia, que es esencialmente un oportunismo: nos adaptamos al lenguaje reinante, o aquello que el lenguaje parece regir (un combate, una situación, un derecho, una institución, un movimiento, una ciencia, etc.) Hablar por medio de estereotipos es colocarse de parte de la fuerza del lenguaje, esto debe ser rechazado, pero también es defenderse, protegerse frente a las inclemencias sociales, seguir durmiendo.

Cuando Masotta presenta *Sexo y traición* en Roberto Arlt (que es un libro del año 1958 que uno podría considerar resultado de una investigación), varios años después de que lo había escrito, en un texto que se llama "Roberto Arlt, yo mismo", en el año 1965, dice esto: "¿Quién era yo cuando escribí ese libro? O para forzar la sintaxis: ¿qué había de aparecer en aquel libro de lo que era yo?" (p. 180) "...un día me encontré con que ya el libro estaba escrito. Es decir, que me encontré con que ya algo había sido hecho en mí, o que se había hecho ya algo de mí, tal vez sin mí" (p. 182).

Entre "la programación del libro y el libro como resultado", encuentra algo inesperado. Una palabra propia, que efectivamente tenía algo que decir, pero también cierta inevitable disolución del yo.

### **4- No perder de vista el "para otros". Que todo texto aspira a una transmisión.**

Habiendo dado la batalla con aquellos otros que inhibían nuestra escritura, ahora que el texto ha advenido, ¿a quién y para qué lo decimos? "¿Qué hacemos con lo que sabemos?" decía Tato Pavlovsky (1983), cuando todavía se hablaba de la figura del intelectual, y cuando la preocupación era

cómo hacer operacional, eficaz lo que el intelectual sabía. La localización del lugar de saber no estaba cuestionada. Ahora, el qué hacemos con lo que sabemos, si es que sabemos algo, involucra el ¿a quién le importa? En un tiempo muy distinto donde se ha logrado que “todos los enunciados tengan el mismo valor”.

En ese punto, y con más fuerza, vuelvo a la partición de la escritura privada y la pública y pienso que la lógica de la argumentación no debería ocultar la sinuosidad del camino investigativo (como dice Paula Carlino que sí lo hace), menos en nuestro campo, porque allí reside la transmisión. Creo que en este momento tenemos que preocuparnos menos por el preciosismo de la letra y más porque lo que escribimos y damos a conocer, geste lazos para poder pensar un porvenir común. La transmisión implica una palabra que porte un testimonio encarnado.

\*\*\*

Por último, dentro de ese trabajo de escritura como parte de la investigación, participamos de escrituras de otros, estamos en hospitalidad con los y las tesisistas, que son nuestros huéspedes de escritura. Dice Barthes que Tesis es una “práctica tímida de escritura, a la vez desfigurada y protegida por su finalidad institucional” (1974, p. 18). He confeccionado un decálogo, en verdad tiene doce puntos (según el diccionario un decálogo no siempre tiene diez puntos), y hablando de transmisión, no podría haberlo escrito sola. Hay rastros de lo que me han transmitido mis autores y autoras preferidos, mi director de tesis, mis maestros de escritura en la literatura:

1- Partimos de una ventaja que es tener un proyecto de escritura, un horizonte específico, para comenzar y organizar el trabajo y los tiempos. Tesis es afirmación o postura.

2- ¿Por qué cuesta escribir? Porque todo depende de nosotros. Nadie nos pidió que lo hagamos, nadie pide este objeto nuevo en el mundo. Es a fuerza de deseo y el deseo se hace lugar a los codazos.

3- Las ganas de escribir vienen escribiendo. La inspiración no viene sola, hay que provocarla. No hay momento perfecto. Hay que hacerlo venciendo cierta resistencia neurótica después de algunos rituales procrastina-

dores. En algún momento nos vamos a encontrar con que estamos metidos, alienados, y los problemas han desaparecido y el mundo es hermoso porque pudimos escribir un capítulo. Escribir no es un acto mágico ni misterioso. Es un oficio, un oficio solitario. Hay que haber adquirido la "capacidad de estar a solas", como plantea Winnicott. Y también poder perder el tiempo, un tiempo ocioso en el que hay que confiar.

4- En relación a esto último, recomiendo no abandonar la tesis por un tiempo prolongado mientras estemos con ella, porque si lo haces, cuando vuelvas te va a pedir documento para entrar. Lleva mucho esfuerzo reconectarse. Y una tesis necesita una dedicación continua y prolongada, yo recomiendo escribir todos los días de tres a cinco páginas, lo que llamo R1, la redacción 1 (como decía Miguel Marinas, mi director), como un proceso primario de lo que otros dijeron, lo que pienso sobre eso, un poco desordenado, que tendrá una R2 más adelante, un exceso de significantes y luego la poda. Si no pueden hacer eso, escriban un diario, si no pueden escribir un diario, lean todos los días algo para la tesis.

5- Para escribir hay que saber escuchar, saber mirar (los detalles), tener paciencia y sobre todo curiosidad. Educar la atención es una artesanía. Hay que querer saber mucho sobre un tema, o sobre los otros, sobre el mundo, cuál es su lógica, por qué piensan lo que piensan. Traducir todo eso en las palabras justas (palabras que seguirán proyectando imágenes) es una capacidad que se adquiere. Hay un momento en que la vida gira en torno a la tesis, y parecemos místicos viendo signos que nos señalan esclarecimientos alrededor de ese tema. Por eso siempre hay que estar con una libretita en la cartera, o la mochila, porque la señal puede advenir en lugares de lo más variados.

6- Vamos a poder escribir con el lenguaje que tenemos, cada escrito es un corte transversal de lo que pudimos en ese momento. Teniendo en cuenta que "Es una pequeña originalidad basada en una gran tradición de pensamiento" (Paula Carlino).

7- Es muy provechoso cuando memoria e imaginación se confunden. No es a la letra autorizada a lo que hay que hacerle fiel, sino a la luz secreta que se descubrió allí, al doblar de hallazgo que nos llamó a escribir. El tema

nos elige a nosotros y no al revés.

8- Pasión y método: La pasión es necesaria para mantener este trabajo largo, sostenido y sin garantías. Pero la pasión sola no sirve para escribir. La fuerza del texto viene también de la forma. Al mismo tiempo cuando todo se realiza en o por el método, a la escritura no le queda nada. El método participa en la vanidad de todo metalenguaje. "(...) nada es más seguro que el Método para matar una investigación e incorporarla al gran basural de los trabajos abandonados", dice Barthes (1974, p. 23). Creo que el método es una condición de existencia de un texto, de una tesis, pero no su causa ni su resultado. El método demanda un lenguaje que no se olvide a sí mismo, pero en cierto momento hay que darle lugar al texto, que es el único resultado 'verdadero' de la investigación.

9- No escribir pensando en lo que dirán tus colegas, maestros, familiares o críticos. Escribir en contra de ellos. Si escribo para que le guste al director, para evitar la mala mirada de la colega, o para convencer a mamá de que no la superaré, entonces todavía estoy en el prelude de la escritura. Ese es el nivel más fantasmático de la tesis.

10- Ayuda mucho leer lo que escribiste en voz alta, para saber qué sobra y qué falta. Las repeticiones innecesarias, las palabras que desentonan. También es ir imaginando un receptor, un lector: a quien hay que facilitarle la tarea, conducirlo, subyugarlo. Invita también a imaginarse ubicándose frente a otros autores.

11- Para escribir hay que ser valiente, porque la tesis surge de nuestra propia historia, se mezcla en sus conflictos. Indefectiblemente producirá un cambio subjetivo, será un trabajo sobre uno mismo. Hay que estar advertido y poder atajar las consecuencias inesperadas del acto de escribir: los albores del cambio en la posición enunciativa.

12- Por último, aquí viene la frase que siempre protegí y me protegí, que me fue dada por Wanda Donato en sus clases: pensar que "todo está escrito... pero no está escrito del todo".

### Referencias bibliográficas

- Barthes, Roland (1974) *El proceso de la escritura*. Buenos Aires: Caldén.
- Bataille, Georges (1987 [1967]) "La noción de gasto", en *La parte maldita*.  
Barcelona: Icaria.
- Benjamin, Walter (1991) [1936] *El narrador*. Madrid: Taurus.
- Carlino, Paula (2006). La escritura en la investigación. Documento de trabajo,  
Universidad de San Andrés. Dirección estable: <https://www.aacademica.org/paula.carlino/66>
- Mayer, Catherine (coord.) (2010) *Los nuevos psi*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Masotta, Oscar (1968) *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Pavlovsky, Tato (1983) "¿Qué hacemos con lo que sabemos? El problema del intelectual en Latinoamérica". En AAVV, *Lo grupal*. Buenos Aires: Editorial Ayllu. Disponible en: <https://milnovecientossextyocho.blogspot.com/2015/02/coleccion-lo-grupal-que-hacemos-con-lo.html>

# Socialización de las ciencias

La trastienda de la investigación

Aprender a hacer ciencia  
es también aprender a comunicarla

**¿Cómo transmitimos los conocimientos científicos en nuestra época actual?**

**¿Cuáles son los nuevos formatos para socializar nuestras investigaciones?**

Comunicar nuestras producciones científicas también es una instancia importante para investigar. Este encuentro es una propuesta a reflexionar colectivamente sobre las maneras en que comunicamos lo que investigamos, a fin de que podamos conocerlas, comprenderlas y repetirlas, pero también mejorarlas.

## APRENDER A HACER CIENCIA ES TAMBIÉN APRENDER A ESCRIBIRLA, DESEAR ESCRIBIRLA

Cecilia Reviglio<sup>26</sup>

En primer lugar, quería agradecer la invitación a participar de estas Jornadas, así como celebrar que la comunicación y la escritura sean materias de discusión en unas jornadas sobre la tarea de investigar. Y digo esto porque desde mi perspectiva, investigar es escribir. O bien, investigar es también escribir. Incluso, podríamos precisar más todavía y decir que escribir es una tarea ineludible dentro de la gran tarea que es investigar. Así, si bien no toda escritura puede pensarse como investigación, sí toda investigación supone la tarea de escribir. Y sin embargo...

Sin embargo, se reflexiona poco sobre la escritura en la tarea investigativa. La escritura aparece siempre como algo accesorio, molesto, necesario, sí, un mal necesario, pero mal al fin. Tesistas que padecen el escribir la tesis y no padecieron o no tanto, por ejemplo, la realización del trabajo de campo, colegas estresados porque están escribiendo informes finales de trabajos de investigación, otros que se resisten a escribir para un congreso porque les resulta más fácil, más natural hablar, contar lo que van a decir. No hace falta aclarar que no es mi caso. Que hoy esté acá, leyendo esto que escribí cuidadosamente en los días previos a este encuentro, no es una mera estrategia para validar lo que vengo a decir, lo que creo que la escritura permite. Es, justamente, la manera en la que (casi) siempre ordeno, produzco y comunico aquello que investigo, aquello que pienso, aquello en lo que creo, aquello, finalmente, que tengo para decirles, hoy, ahora, a ustedes, colegas preocupados y ocupados en la tarea de la investigación.

Decía, entonces, que mucho se habla de la molestia de escribir, pero poco se trabaja, se problematiza, se reflexiona en las carreras de grado y posgrado. Aunque tengo que hacer una salvedad: tengo el gusto enorme de

---

<sup>26</sup> Licenciada y Doctora en Comunicación Social (UNR). Docente de la UNR e Investigadora CIUNR y en el Centro de Investigaciones de Mediatizaciones (CIM). Coordinadora de talleres de escritura. Editora en Río Ancho Editores (2013-2016). maria.reviglio@fcpolit.unr.edu.ar

ser parte de una carrera de esta casa, la especialización en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria en la que he sido convocada, precisamente, a trabajar con los y las cursantes en problematizar la escritura, sus escrituras durante la cursada pero también en una instancia posterior que es la de escribir artículos basados en los TIF para una revista de la propia carrera, Barquitos pintados. Decía que salvo excepciones poco se reflexiona en las carreras, en los programas de investigación, como si escribir fuera una molestia pero además, fuera una tarea menor que nada tiene que ver con la calidad del trabajo de producción de conocimiento. A mi juicio, eso es un equívoco. Mucho de la calidad del conocimiento que se produce depende de la capacidad de escribirlo.

Podríamos ir un poco más allá de esto y decir que no solo ni necesariamente de la escritura. Que es el lenguaje el lugar donde el conocimiento se produce. Ya Wittgenstein (1975) decía que el conocimiento no está en la mente, sino en el lenguaje y, por tanto, el conocimiento es comunicable o no es. Esa es la gran enseñanza que nos dejó el primer Wittgenstein.

Partimos de ese supuesto —supuesto que podríamos discutir en el momento del intercambio, pero sobre el que voy a basar mi exposición de hoy— : investigar es escribir. Podríamos preguntarnos, entonces, qué es escribir. Para entender por qué la escritura es una parte indisoluble de la investigación, primero tendríamos que colocar la pregunta por la escritura que es una pregunta que me gusta mucho. Y digo que me gusta mucho no porque tenga las respuestas, mucho menos LA respuesta, sino más bien por eso mismo, porque la escritura es, ante todo, una pregunta. Y esa pregunta, la pregunta por la escritura, le va a permitir a quien se la formule, pensar sobre la escritura y por tanto, trabajar sobre la propia escritura que, en definitiva, es el resultado de una práctica.

Es cierto que es posible mejorar la escritura sin notar que estamos trabajando para eso. Un gran investigador sobre los procesos de aprendizaje del escribir, el catalán Daniel Cassany (1995), dice que hay dos modos de aprender a escribir: con un aprendizaje espontáneo o bien, con uno comprometido, pero que el espontáneo lleva mucho más tiempo y, en definitiva, es más incierto. Se refiere al caso de quienes van incorporando un saber

hacer con la palabra escrita inadvertidamente, a partir de ser un lector. Sin embargo, el compromiso con la tarea de escritura, diría yo y más aún en el marco de esta facultad, el deseo de la escritura, es mucho más propicio para ese aprendizaje.

Que la escritura se convierta en una pregunta en lugar de ser una acción cuasi automática supone ese compromiso, ese deseo.

De hecho, es eso lo que me propongo en las clases donde trabajo cuestiones de escritura: que los y las estudiantes se lleven la pregunta por la escritura. La respuesta a esa pregunta es nueva cada vez, es de cada uno, de cada una y se irá construyendo en un camino que no tiene un final. No al modo del horizonte que se aleja, sino porque lo mejor que nos puede pasar es descubrir que lo que nos convoca es escribir cada vez. Como dice el escritor chileno Alejandro Zambra (2011), "prefiero mil veces estar escribiendo a haber escrito".

Pero acá vamos a tratar de decir algunas cuestiones un poco más concretas sobre la escritura.

En primer lugar, diremos que la escritura es una tecnología, una herramienta. A diferencia del lenguaje, de la lengua que nos constituye como sujetos —que, tal como dice Benveniste (1993), no podemos encontrar al hombre separado de la lengua, ya que eso que nos identifica y nos distingue del resto de los animales es nuestra capacidad de lenguaje—, con la escritura pasa otra cosa. Hay sociedades enteras que son o han sido ágrafas, es decir, sociedades o culturas orales, tal como las identificó Walter Ong (1987). Nadie nos enseña a hablar. O mejor dicho, no hace falta que nos enseñen a hacerlo. Aprendemos a hablar, aprendemos nuestra lengua materna por vivir inmersos en una cultura, por vivir en la lengua. Sin embargo, la escritura supone no sólo un aprendizaje sino también una enseñanza. Es, sí, un lenguaje, pero entra dentro de lo que podemos llamar un lenguaje artificial por contraposición al lenguaje natural que sería la lengua.

Al mismo tiempo, decimos que la escritura es un acto singular. No es el simple registro escrito de la oralidad, no es su reflejo, no es su otra cara. Es el producto de la apropiación singular que cada uno hace de la lengua primero y de la lengua escrita, después. Porque aunque son cosas diferentes,

una tiene efectos sobre la otra. De hecho, Ong (1987) ya planteaba que la escritura no es función agregada del habla ya que traslada del mundo oral y auditivo a un nuevo mundo sensorial, el de la vista, transforma el habla y el pensamiento.

Ahora bien, es una herramienta, una tecnología. Perfecto. Todos estamos de acuerdo en ello. Pero ¿es una herramienta para qué? Voy a señalar, aquí, tres modos de la escritura:

- La escritura es una herramienta de registro y de recuerdo
- Es una herramienta de configuración del pensamiento
- Y es, también, una herramienta de comunicación.

Sobre la primera cuestión, no hace falta que nos explayemos demasiado. De hecho, ya en los cuestionamientos de Platón a la palabra escrita podemos encontrar esta idea de la escritura como registro, como memoria. En su argumento contra la escritura, Platón advertía sobre la holgazanería que estaría promoviendo ya que la confianza en la permanencia de ese registro desalentaba el ejercicio de la memoria. De Platón a la lista de artículos de supermercado en la puerta de la heladera, pasando por las notas que tomamos en algún momento previo a dar una clase, a un examen, a una exposición oral, todos ellos son ejemplos del funcionamiento de la escritura como herramienta de memoria, de recordación.

Jorge Larrosa (2016) dice que la escritura es una experiencia y que esa experiencia suele ser una experiencia de lenguaje, en la medida en que escribamos con palabras que sintamos propias, que nos hagan sentir que estamos presentes ahí, ahí en lo que escribimos. Voy a volver sobre esto un poco más adelante cuando intente desmitificar la escritura académica o científica. Pero ahora, quería destacar que, en el sentido de la experiencia de lenguaje, es que pensamos que esa experiencia no puede no ser una experiencia de pensamiento, una experiencia del pensar. Entonces aquí tenemos ese segundo modo de la escritura, como herramienta de configuración del pensamiento, como un modo de pensar.

Ya lo vimos con Ong cuando decía que la escritura transforma el pensamiento. Larrosa dice que escribir es también un ejercicio de intentar pensar y pesarnos de otro modo. Pararse, retirarse, apartarse para pensar lo que

decimos, pero también lo que pensamos. Y dice más. Dice: “el gesto elemental de ponerse a escribir es una de las formas mayores de ese ponerse a pensar” (Larrosa, 2016, p. 196). Por eso es que decimos que la escritura no viene después del pensamiento, no es un vehículo del pensamiento, al menos no en nuestras culturas escritas. La escritura es el pensamiento mismo, es la materialidad propia del pensar.

Al respecto, me gusta mucho algo que el filósofo y padre de la semiótica americana, Charles Sanders Peirce (1867), escribió alguna vez:

“No puedo explicar la profunda emoción con la que abro este cuaderno. Aquí escribo, pero nunca después leo lo que he escrito, porque lo que escribo es parte del proceso de formar una concepción. Con todo, no puedo olvidar que aquí están los gérmenes de la teoría de las categorías que es (si algo lo es) el regalo que le hago al mundo. Ella es mi criatura. En ella voy a vivir cuando el olvido se haya apoderado de mí —de mi cuerpo—.” (en Verón, 2013, p.23).

Esto escribía Peirce en sus cuadernos de notas de lógica. Y sobre esta cita quiero puntualizar en dos cuestiones: una en esa idea de que la escritura es tanto una herramienta de pensamiento que no relee nunca lo que ha escrito. Seguramente, como él lo dice, no está en esas notas, en ese cuaderno la teoría de las categorías a la que alude, pero sí están esas notas preliminares, esos devaneos que él llama gérmenes, y que le permitieron arribar a esa concepción más acabada, más completa, más consistente. Para llegar ahí, tuvo que pasar por un proceso y ese proceso está en la escritura de ese cuaderno. Ese proceso fue la escritura del cuaderno.

Además, como dice Larrosa (2016), “Cuando intentamos escribir, lo que creíamos saber empieza a parecernos misterioso, lo que creíamos conocer nos parece desconocido y enigmático, lo que creíamos simple nos parece tan complejo que es casi inapresable” (p. 198) y es entonces cuando se produce el efecto más estimulante de la escritura: la desfamiliarización de lo familiar, la desnaturalización de lo natural, la extrañeza de lo trivial. Y es ahí cuando se pone interesante. Porque la escritura puede ser también una herramienta de exploración, no solo del lenguaje, sino también de nuestras ideas.

Finalmente, decimos que la escritura es una herramienta de comunicación. Algunas autoras (Marro y Dellamea, 1992) dicen que es una herramienta para resolver problemas de comunicación. Que es tener algo para decirle a alguien y buscar/elegir el mejor modo para la situación planteada. Es decir, el mejor modo de escribir eso que queremos para ese destinatario en esa situación determinada. Y eso supone no solo la elección de las palabras, sino también la elección de una sintaxis, y más aún o antes aún, la elección de un formato, de una estructura, de un género de discurso. ¿Estoy escribiendo un informe, una nota para un medio masivo, un artículo académico, una ponencia para ser leída en voz alta, una clase? ¿Escribo para pares, para expertos, para público en general? ¿Escribo para ser evaluada, para convencer, para conmover, para dar a conocer?

Tener en cuenta todas estas cuestiones cada vez que nos sentamos a escribir algo para poner circular es parte también de esas preguntas por la escritura a las que me refería al inicio: escribir para qué, escribir qué, escribir dónde, escribir a quién. Entonces, escribir no es algo que solamente tiene que ver con quien escribe. Escribir para otros es un gesto de amor, si me permiten esta expresión que puede sonar *naïve* o cursi, incluso. Pero en sentido estricto, cuando escribo pensando en otros, cuando escribo para comunicar, comunicarme con otros (y es en la conjunción "con" donde está la clave, tanto en el verbo comunicar como en el verbo compartir. Se puso de moda decir compartirle algo a alguien, te comparto... y ese modo borra toda la generosidad del gesto de compartir porque se comparte con alguien, no se le comparte a alguien. Este último modo pone el eje en la acción altruista del agente, cuando en realidad, compartir es el gesto opuesto, es un gesto de generosidad, solidaridad y humildad, como comunicarse, que siempre con otros, otras). Escribir para otros es un gesto de amor, dado que es una acción que pone el énfasis tanto en lo que quiero decir, como en a quién se lo quiero decir. Ese es un eje central en la perspectiva comunicativa de la escritura. Para escribir para otro tengo que salir de mí, mirar mi escritura con otros ojos y preguntarme cuánto es posible que otro encuentre de mí en eso que escribí. No se trata de escribir lo que suponemos que los otros quieren leer. Se trata de encontrarse con otros en el lugar que estamos construyen-

do al escribir, en el texto que construimos como un lugar de encuentro.

Esto también está vinculado a lo que dije hace un momento, respecto de que iba a retomar la idea de que la escritura se volvía significativa cuando sentíamos que usábamos palabras propias, que estábamos allí donde escribíamos, allí en lo que escribíamos. Porque, volviendo a Benveniste, en la lengua y también en la escritura, hay ahí algo del orden de ese vínculo entre quien habla y a quien se le habla que es lo que constituye a la comunicación y lo que le da sentido a la lengua. (Tanto es así que dicen que Engels alguna vez dijo que el lenguaje no nació cuando el ser humano pudo reconocer en objetos ciertas utilidades, ni cuando construyó clases de objetos, ni siquiera cuando le contó a alguien lo que había descubierto. Sino que nació cuando alguien a quien le fue referida una experiencia puede, a su vez, referírsela a otro). La escritura también es un lugar, puede ser un lugar. Podemos hacer un lugar de la escritura si la volvemos propia. Y para eso, es necesario desmitificar esta idea no solo de la escritura como un mero registro, sino también que la escritura académica, la escritura en la investigación debe ser solemne, correcta, formal, despersonalizada, objetiva, distante... En definitiva y si me permiten, aburrida, sosa, anestésica. Sandra Valdettaro (2014) opone la anestésica de cierto registro formal de la escritura académica a la estética. Y a mí me parece que es muy atinada esa oposición, porque una cosa es escribir de forma precisa, rigurosa respecto de lo que se quiere comunicar, "correcta" en términos gramaticales o sintácticos, todas cuestiones que hacen a la comunicación, precisamente, que apuntan a la comprensión, que buscan acortar la diferencia o el desfase constitutivo entre producción y recepción y otra es escribir de manera de no producir, casi, efectos.

¿Qué sería no producir efectos? Que el lector abandone el texto —aún cuando llegue al final del texto— igual que cuando lo empezó. Que la lectura de ese texto no haya sido una experiencia ni de lenguaje, ni de pensamiento, ni sensorial para el lector. Eso es, para mí, un texto anestésico. Eso es lo que no debe ser ningún texto que busque llegar al lector, tocar al lector, modificarlo, hacerlo pensar.

Y esto no significa que los textos académicos deben estar plagados de giros retóricos que lo único que buscan es "adornar" el discurso al modo

de la retórica clásica, sin ningún objetivo más que hacer del texto un objeto bello, ni escrito en un registro metafórico tal que lo que le quede al lector sea el término imaginario del texto y no aquello de lo que el texto busca hablar. La dimensión estética, poética, podríamos decir en el sentido en que Jakobson (1985) le da al término, debe estar, en el caso de estas escrituras, puesta al servicio de aquello que se quiere comunicar, en el campo académico. Pero también al servicio de convocar al lector, seducir al lector. Porque finalmente, la escritura, como la vida, es siempre con otros, es siempre, al menos, de a dos.

Para cerrar, quiero dejarles, como cada vez que hablo de estos temas, la pregunta por la escritura, el deseo por la escritura, y la invitación a que se animen a buscar los modos de hacer propia la palabra escrita, también en el ámbito académico, los modos de sentir que están ahí, implicados, no solo en el qué escriben, sino en el cómo escriben.

Una última cuestión respecto de esto: encontrarse en el propio texto no significa escribir en primera persona. No significa volverse el eje del texto. Larrosa (2016) dice que se escribe desde sí mismo, no necesariamente de sí mismo o sobre sí mismo. De hecho, encontramos textos en primera persona donde el sujeto está absolutamente ausente y encontramos textos en estricta tercera impersonal que nos abren un retrato minucioso de ese sujeto discursivo que es quien escribe, narrador, textualizador, pongamos el concepto que prefiramos. En definitiva, que nos abren un mundo, que es lo que, a mi modo de ver, deberían abrir todos los textos.

Si tuviera que terminar esta intervención con una suerte de arenga, les diría que escriban mucho, que jueguen con la escritura, que le pierdan el respeto, que se acerquen a ella como un carpintero se acerca a la madera o como un escultor a la piedra (a propósito, la novela de Erri de Luca, *La natura espuesta*, cuyo narrador es un escultor, es una maravillosa forma de acercarse a ese modo de aproximarse a la materia), que prueben, que exploren, que corrijan y que se animen a buscar los modos de escribir lo quieren decir desde ustedes mismos, mismas, y que para eso la primera persona suele ser absolutamente prescindible. Pero no crean en lo que les digo. Vayan y prueben. Vayan y escriban.

### Referencias bibliográficas

- Benveniste, Émile. (1993). *Problemas de Lingüística General*. Tomo I. Siglo XXI
- Cassany, Daniel (1995). *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. Paidós.
- Jackobson, Roman (1985) *Lingüística y Poética*. Cátedra.
- Larrosa, Jorge (2016). Palabras para una educación otra. En Skliar y Larrosa (comp.) *Experiencia y alteridad en educación*. Homo Sapiens. Pp. 189/203
- Marro, Mabel y Dellamea, Amalia (1993). *Producción de textos. Estrategias del escritor y recursos del idioma*. Fundación Universidad a Distancia Hernandarias.
- Ong, Walter (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de cultura económica.
- Peirce, Charles S. (1867) Manuscritos n° 140: marzo-diciembre. Cuadernos de notas de lógica, en Verón, E. (2013) *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Gedisa.
- Valdettaro, Sandra (2014) Carta a los amigos: Anestésica y "normas de estilo": hacia una estética para el Parque Humano. Ponencia presentada en *Jornadas Humanidades Digitales. Buenos Aires - 19 y 20 de noviembre*.
- Wittgenstein, Ludwig (1975). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Alianza.
- Zambra, Alejandro (2011). *Formas de volver a casa*. Anagrama.

## COMUNICAR CIENCIA EN REDES SOCIALES: UN DESAFÍO NECESARIO

Gonzalo J. García<sup>27</sup>

El punto de partida es entender a la comunicación en los medios digitales como parte de un proceso habilitador de encuentros del entramado social, en los cuales se pretende construir distintos diálogos desde donde puedan elaborarse nociones y sentidos críticos alrededor de los conocimientos científicos que aporten sustancialmente al fortalecimiento de nuestras democracias, ayudando a la difusión de estos materiales para el que los quiera consultar.

El primer paso de este trabajo se propone diferenciar y definir al modelo de comunicación social de las ciencias del modelo de divulgación científica, a través del desarrollo de las distintas dimensiones epistemológicas, discursivas y políticas que cada posicionamiento plantea en la relación ciencia-sociedad.

El segundo paso se enfoca en comprender cómo la utilización de redes sociales para comunicar la ciencia se ha convertido en una herramienta indispensable en la era digital actual. Estas plataformas proporcionan un canal dinámico y accesible para compartir descubrimientos científicos, avances tecnológicos y conocimientos especializados con un público amplio y diverso. Al aprovechar las redes sociales, los científicos y comunicadores pueden superar barreras geográficas y lingüísticas, llegando a audiencias más amplias.

De esta forma, se busca entender las nuevas dinámicas que asume la producción digital en los diferentes entornos tecnológicos y sociales, para poder analizarlas en función del estudio de las características y potencialidades expresivas, estéticas, técnicas y discursivas que el lenguaje ofrece para la comunicación de las ciencias sociales.

---

<sup>27</sup> Licenciado en Comunicación Social (UNR). Docente de Introducción a la Comunicación de la Ciencia - Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR). gonzalojgarciaunr@gmail.com

Afectar el pensamiento y el cuerpo, transformando, posibilitando, desde el lenguaje de la ciencia, no sólo implica construir lazos y derribar barreras entre los conocimientos especializados y los sujetos ajenos a ello. En principio, por el simple hecho de que son ellos mismos quienes financian y hacen posible el desarrollo de las disciplinas, y en segunda instancia, porque la comunicación de las ciencias también implica un espacio de inclusión y de ciudadanía, en cuya concepción está explícito el intento por disminuir la desigualdad social y simbólica de nuestra sociedad.

Posicionarse teóricamente desde una noción de comunicación de las ciencias que invita a la participación y al intercambio de distintos puntos de vista, y no desde la tradicional postura divulgacionista, permite pensar a estas experiencias de comunicación como dinámicas que favorecen la inclusión social de los ciudadanos en los conocimientos científicos.

Se trata de entender estos espacios de diálogo como lugares de construcción de conocimientos y nociones fundamentales para la toma de decisiones y participación en las relaciones de poder de nuestras democracias. Asimismo, abrir estos espacios de comunicación, a partir de la producción de conocimientos críticos y de saberes especializados, para fomentar la construcción de cambios culturales y políticos en la ciudadanía.

Dentro de este gran conjunto de comunicación sobre la ciencia y los conocimientos humanos en los medios, encontramos que los espacios de reflexión científica sobre estos procesos comunicacionales son relativamente escasos o poco desarrollados.

La propuesta de este trabajo es entonces echar luz sobre algunos puntos específicos del análisis de la producción en redes sociales en lo que es contenido de comunicación científica. A partir de esto se intentará explotar las potencialidades del lenguaje de la comunicación como la conjunción de distintos tipos de plataformas.

Con la sanción de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual del 2009, que luego fue modificada por Decretos de Necesidad y Urgencia a partir de diciembre de 2015, se abren las posibilidades para pensar procesos de cambios que podrían tener lugar en el escenario mediático y, sobre todo, simbólico y cultural de nuestro país. Si bien la misma se enfoca

en los medios audiovisuales y radiofónicos, abre un abanico para el surgimiento de la producción de contenidos desde un panorama más amplio, como las redes sociales y los portales digitales.

El lugar de importancia que ocupan los conocimientos científicos dentro de los contenidos que deben tener un lugar en los medios de comunicación masivos a partir de esta ley, trae consigo sentarse a pensar nuevas formas de darlos a conocer.

Si bien la ley está centrada en la democratización de los medios audiovisuales tradicionales y del espectro radiofónico, no hay que dejar de lado la nueva concepción de comunicación que aquí se está planteando. Es así que quizás, en el futuro, aspectos que tengan que ver con los medios digitales y el mapeo comunicacional que puede generar la implementación de la lógica transmedia en la producción de contenidos, impulsen una modificación ampliatoria de la ley o bien una nueva ley que reemplace a la actual. Por ahora, no están contemplados, pero sí están puestas sobre las mesas las pautas para trabajar y profundizar el modelo comunicacional.

Se trata de replantear, de re descubrir nuevas formas de comunicar gracias a las nuevas herramientas que nos aportan las tecnologías, para poder ampliar la lectura en papel y no sólo resaltar conceptos, sino también llevarlos a la práctica en situaciones de la vida cotidiana.

Pensar a la comunicación de la ciencia en un soporte distinto al tradicional, en donde varios medios interactúan en pos de dar como resultado un producto que rompa lo establecido, es uno de los resultados que se esperan obtener a lo largo del desarrollo de esta investigación. Para esto es importante que las nociones trabajadas dentro de la construcción de esta investigación-acción sean útiles para reconocer las potencialidades, los desafíos y los puntos a seguir profundizando que ofrece el lenguaje transmediático al momento de producir contenidos que apunten a comunicar ciencias sociales.

## **Aspectos conceptuales y metodológicos**

### ***La relación basada en el déficit: la ciencia como dicotomía***

La relación entre ciencia y sociedad es comprendida por varias concepciones diferentes. Ha sido (y sigue siéndolo en la actualidad) tema de discusión constante entre los científicos a lo largo del mundo.

El modelo que piensa la relación basada en el déficit corresponde a una visión cartesiana de concebir la ciencia con respecto a la sociedad. Establece entre sus bases una estrecha relación con la concepción universalista de la ciencia asociada al progreso moderno, y se atañe directamente con las teorías comunicacionales presentes en los estudios funcionalistas originados en Estados Unidos a final de la década del treinta y a principio de la del cuarenta.

Este modelo tiene como característica establecer que existe un desinterés o un tipo de ignorancia científica de la sociedad en general (Gasparri, 2014). Es por eso que se llevan a cabo prácticas de comunicación de la ciencia con el objetivo de cumplir con la necesidad de llenar un vacío en la sociedad. Pero no sólo eso, sino que diferencia lo que es el conocimiento científico y el conocimiento popular. Al primero se lo pone en un pedestal de lo inmaculado, lo inmutable y correctamente válido que conserva el carácter universalista necesario para ser tomado como verdadero. El segundo, en cambio, es tratado como conocimiento vulgar, saberes que pueden ser o no ciertos pero que no cuentan con un sustento importante para ser considerados científicos. El modelo reza por la verdad única y acabada, diferenciándose y despegándose de los conocimientos que son categorizados como cotidianos y/o locales.

El modelo del déficit al corresponderse directamente con el paradigma cartesiano propone una dicotomía que utilizará como pilar para su desarrollo: analfabetismo científico vs. alfabetismo científico. Al pensar a la ciencia como un bien totalmente acumulable, ve la necesidad de popularizarla para dársela a conocer al público no científico, con el único objetivo de lograr la legitimización de la ciencia a partir de esta acción (Gasparri, 2014).

Es entonces que, para llenar ese vacío, se adopta el modelo comunicacional divulgacionista de la ciencia que restringe la comunicación a una

función simplemente informativa y difusora.

Daniel Toledo desarrolla cómo se conforma comunicacionalmente el modelo de déficit.

“Se trata de un modelo que privilegia la concepción transmisora de la comunicación (lineal y unidireccional). Entonces para los adherentes a este modelo, la misión primordial es mejorar la transferencia de datos científicos de los expertos, para que el público (lego) pueda entender lo que se le está diciendo” (Toledo, 2008: 38).

### **Sobre la comunicación social de las ciencias**

Se parte de pensar a la comunicación social de las ciencias como una perspectiva teórica que entiende a las dinámicas puestas en juego en cada situación comunicativa, como dispositivos habilitadores de encuentros entre la diversidad de actores involucrados en cada proceso singular. En estos se ponen en juego y se articulan sentidos, construcciones, imágenes, lógicas, relaciones de poder alrededor de los discursos y de los conocimientos científicos. Se trata de pensar la comunicación de las ciencias como espacios de “mediaciones” (Barbero, 1987) en donde cada práctica comunicacional puede poseer un carácter transformador, que apunta a la construcción de sentidos críticos y de ciertos conocimientos específicos, alrededor de determinados discursos científicos.

La comunicación social de la ciencia se diferencia básicamente del modelo de divulgación científica al entenderse no como una transmisión unidireccional de información que busca “educar” a una sociedad ajena a ese conocimiento, sino como un proceso de afección de los distintos sujetos sociales, que busca aportar la apropiación colectiva de estos discursos, saberes y conocimientos específicos en un sentido crítico. Se plantea construir procesos comunicativos tendientes a producir sentidos sociales colectivos alrededor de los conocimientos científicos a través de la interrelación de los distintos actores que intervienen en cada proceso particular.

Por otro lado, las prácticas comunicativas de ciencias, pueden ser planteadas como la elaboración y construcción de distintas estrategias de comunicación que, en cada caso particular, utilizan distintos recursos a su

alcance para el cumplimiento de los objetivos planteados, sea desde los medios de comunicación, como en otros espacios de construcción posibles.

En lo que respecta a la comunicación de las ciencias sociales, implica construir herramientas, conocimientos y capacidades de organización necesarias para la identificación y capacidad de respuesta ante problemáticas sociales colectivas y organizacionales, fortaleciendo los lazos sociales institucionales, identitarios y democráticos en la sociedad civil. Las ciencias sociales permiten, junto a otras prácticas, construir capacidades de respuesta social a problemáticas colectivas solucionables (Ferrer y León, 2008).

En cuanto a los nuevos desafíos que se le presentan a la comunicación social de las ciencias, Elena Gasparri plantea "(...) pensar la comunicación como un proceso más complejo que el de hacer público conocimientos que no lo son, hablar de comunicación social de la ciencia y no ya de comunicación pública de la ciencia" (Gasparri, 2014:15).

Esto nos lleva a pensar que no hay que minimizar este proceso, sino ser conscientes de su dimensión. Es importante proponerse generar encuentros comunicacionales entre los actores en cada situación particular. Hay que pensar a la ciencia como un continuo aprendizaje que se va construyendo, dejando de lado la antigua concepción de que es acabada y finita en sí misma.

Resulta importante dejar en claro esta concepción de comunicación de las ciencias, ya que va a ser una máxima en la conformación de la producción, relacionándola con las potencialidades mediales que nos proponen las redes sociales. Entender la comunicación como una conversación y no como un proceso de transmisión y poder pensar a partir de esto, cómo los distintos tipos de comunicación conviven y se relacionan, construyendo nuevas formas de comunicar las ciencias sociales.

### **Las ciencias en las redes sociales**

Para comenzar, es clave comprender que no siempre informar no implica comunicar, pero en todo acto comunicativo se informa de algo. El uso actual de internet, más precisamente, de las redes sociales, es ubicuo. "Su consumo no está reservado a un dispositivo, a una hora determinada del día

o a los espacios privados" (Igarza, 2009: 89). El nuevo sistema de consumo es horizontal, vertical y en diagonal, y todo eso al mismo tiempo.

Como describe Igarza, en la movilidad, el usuario accede a contenidos profesionales, recibe y envía contenidos producidos por los propios usuarios y, en un verdadero ejercicio de mestizaje, los híbrida al hipervincular y ensamblar ambos orígenes y diversas naturalezas (texto, audio y video), en un tercer objeto diferente de los dos primeros.

Internet, en sus distintas aplicaciones, es el tejido de la comunicación de nuestras vidas: para el trabajo, los contactos personales, la información, el entretenimiento, los servicios públicos, la política y la religión. Se usa para acceder a medios de comunicación tradicionales (televisión, radio, periódicos), así como a cualquier forma de producto informativo o cultural digitalizado (películas, música, revistas, libros, bases de datos, etcétera). En este contexto, las ciencias, en distintos formatos, se presentan como un contenido de gran interés para los usuarios.

Dentro de las redes sociales, la brevedad se presenta como una característica fundamental para resaltar entre la gran cantidad de contenidos que circulan, por lo que los microrrelatos poseen una ventaja. Igarza describe a los macrogéneros como construcciones literarias narrativas que se distinguen principalmente por la brevedad de su contenido (2009). Pequeñas piezas orales o escritas de corta duración que tienen la capacidad de contar, entretener, relatar, en definitiva, de provocar un gozoso rendimiento imaginativo en el lector, más allá de la longitud de la obra.

Dentro de los medios digitales, los usuarios valoran la rapidez y la facilidad. En este sentido resalta que la imagen genera un mayor impacto visual atrayendo la atención del público entre la enorme cantidad de contenido que circula en las distintas plataformas. Mapas, diagramas de todo tipo, fotos, recursos tipográficos conjugados de manera fija o interactiva, dan existencia a las producciones que se sustentan en la capacidad de la gráfica de representar gran cantidad de información en poco espacio (Ledesma, 2013). De esta manera, se enfatiza el lugar del lenguaje visual para poder percibir "en forma instantánea" las relaciones existentes.

Siendo conscientes de las potencialidades de las redes sociales y sus

características, la horizontalidad y la posibilidad de interacción, el contenido de carácter científico puede circular no solo a modo informativo, a partir de una relación ciencia-sociedad basada en el déficit, sino como puntapié para generar encuentros a partir de los intereses motores y los saberes comunes presentes en la diversidad cultural. Siempre prestando atención a las estructuras y los formatos que mejor se adaptan a las distintas temáticas y los diferentes medios digitales.

A continuación, se presentan algunas razones clave por las cuales la comunicación social de la ciencia en redes sociales es crucial en nuestra actividad y, debe de ser, casi una práctica obligada para cualquier investigador o instituto de investigación:

- Democratización del Conocimiento:

La ciencia no puede ser un campo exclusivo reservado para expertos. La comunicación permite que la información científica sea accesible y comprensible, lo que contribuye a una sociedad más informada y participativa. Cuando la gente comprende los principios científicos y se siente parte de esa construcción colectiva, puede tomar decisiones fundamentadas en su vida diaria y participar en discusiones significativas sobre cuestiones científicas y tecnológicas.

- Fomento del Pensamiento Crítico:

La comunicación de la ciencia estimula el pensamiento crítico al desafiar las percepciones erróneas y alentar la evaluación reflexiva de la información. Los ciudadanos bien informados están mejor equipados para discernir entre hechos respaldados por evidencia y afirmaciones infundadas. Esto es esencial en un mundo donde la desinformación puede propagarse rápidamente.

- Innovación y Desarrollo Tecnológico:

La ciencia y la tecnología avanzan rápidamente, y la comunicación es crucial para compartir descubrimientos y avances. Al difundir conocimientos científicos, se facilita la colaboración entre científicos, investigadores, industrias y gobiernos, lo que acelera la innovación y el desarrollo tecnológico.

- Concientización sobre Problemas Globales:

Muchos de los desafíos más apremiantes de la humanidad, como el

cambio climático, la pandemia de enfermedades y la pérdida de biodiversidad, requieren soluciones basadas en la ciencia. La comunicación efectiva ayuda a sensibilizar a la sociedad sobre estos problemas, promoviendo una comprensión más profunda de su origen y posibles soluciones.

- Apoyo a la Investigación y Financiamiento:

La comunicación de la ciencia desempeña un papel crucial en la obtención de apoyo público y financiamiento para la investigación. Cuando el público comprende la importancia y las implicaciones de la investigación científica, es más probable que respalde iniciativas científicas y que los gobiernos asignen recursos para la investigación y el desarrollo.

En resumen, la comunicación social de la ciencia es esencial para construir una sociedad informada, promover el pensamiento crítico, impulsar la innovación y abordar los desafíos globales. Al facilitar un diálogo abierto entre la comunidad científica y la sociedad, se crea un entorno propicio para el avance y la mejora continua.

La interactividad inherente a estas plataformas permite una participación activa, fomentando el diálogo entre expertos y el resto de los usuarios, y facilitando la diseminación de información precisa en un formato atractivo y fácilmente comprensible.

Asimismo, las redes sociales brindan la oportunidad de contrarrestar la desinformación, establecer comunidades científicas en línea y aumentar la visibilidad y relevancia de la ciencia en la sociedad contemporánea. En última instancia, el uso estratégico de las redes sociales para comunicar la ciencia contribuye a construir puentes, promoviendo una comprensión más amplia y apreciativa de la importancia de la investigación científica en nuestra vida cotidiana.

Comunicar ciencia a través de plataformas de redes sociales como Instagram, TikTok y YouTube ofrece numerosas ventajas, aprovechando los formatos específicos de cada una para llegar a audiencias diversas y comprometerlas de manera efectiva.

El caso de Instagram, con su enfoque visual y contenido breve, proporciona una plataforma ideal para compartir información científica de manera atractiva. Utilizando imágenes impactantes, infografías concisas y breves

descripciones, los investigadores pueden condensar conceptos complejos en mensajes visuales que captan la atención de los usuarios. Las historias de Instagram permiten una interacción más directa, alentando preguntas y respuestas, lo que fomenta la participación activa y construye una comunidad en línea interesada en la ciencia.

Los reels, una de las últimas innovaciones de esta plataforma, invitan a poder construir contenidos de una manera más distendida, apostando a la brevedad, pero también, con el tiempo necesario de poder hacer el desarrollo de un concepto de manera integral.

TikTok se destaca por su formato de videos cortos y creativos. Comunicar ciencia en esta plataforma implica pensar la información de manera concisa y entretenida. Se pueden utilizar efectos visuales, música y un tono informal para hacer que conceptos científicos parezcan accesibles y emocionantes. El uso de desafíos virales relacionados con la ciencia también puede generar participación y compartir conocimientos de manera lúdica, conectando con una audiencia más joven.

Por su parte, YouTube ofrece una plataforma más extensa para la comunicación científica, permitiendo la creación de vídeos más largos y detallados. Se pueden producir contenido educativo, documentales cortos o incluso series temáticas que profundicen en conceptos científicos específicos. La función de comentarios en YouTube facilita la interacción con la audiencia, permitiendo a los científicos responder preguntas y proporcionar aclaraciones adicionales.

En general, al respetar los formatos específicos de cada plataforma, los comunicadores científicos pueden alcanzar audiencias más amplias y diversas, derribando barreras de acceso a la información científica. Además, al hacer que la ciencia sea más visual, accesible y entretenida, se contribuye a construir puentes entre la comunidad científica y el público en general, promoviendo así una comprensión más profunda y apreciativa de la ciencia en la sociedad contemporánea.

## **Conclusiones**

En conclusión, comunicar ciencia a través de redes sociales emerge como un desafío fascinante y esencial en la era digital. Aunque el desarrollo científico por sí mismo es intrínsecamente complejo, la necesidad de comunicarlo en plataformas como Facebook, X (anteriormente Twitter), Instagram, TikTok y YouTube demanda un enfoque ingenioso, una predisposición a la adaptación y una dosis saludable de creatividad.

La brevedad de atención y la diversidad de audiencias presentes en estas redes requieren estrategias comunicativas que capten la atención y la mantengan. No obstante, la complejidad no debe ser una barrera; más bien, debe ser una oportunidad para explorar nuevas formas de presentar la ciencia de manera clara y atractiva.

El ingenio y la predisposición para adoptar formatos innovadores son esenciales para superar los desafíos inherentes a la comunicación social de la ciencia en estas plataformas. La creatividad se convierte en una herramienta poderosa para transformar conceptos abstractos en contenidos visuales y envolventes que resuenen con una audiencia diversa.

A pesar de las dificultades, comunicar ciencia en redes sociales es una acción necesaria, ya que construye un puente entre ciencia y sociedad más amplio. En última instancia, la combinación de ingenio, predisposición y creatividad en la comunicación de la ciencia no solo es un desafío, sino también una parte vital de toda investigación científica.

### Referencias bibliográficas

- Barbero, J. Martín (1987) De Los Medios A Las Mediaciones, Méx. Edit. Gustavo Gili.
- Casasola, María Soledad (2014) "Redes Sociales como espacio de comunicación de la ciencia a la sociedad". Revista DIRCOM, 104,59. <http://comunicaciondelaciencia.pbworks.com/w/file/fetch/97393791/Revista%20DIRCOM%20N%C2%BA104%ISSN%1853%0079%GENTILEZA%20%282%29.pdf>
- Castells, Manuel (1997) La sociedad red, Siglo XXI ediciones.
- Cortassa, Carina G. (2008) Comunicación política de la ciencia: del monólogo alfabetizador al diálogo epistémico y sus condicionantes. Foro iberoamericano de comunicación y divulgación científica. [http://www.oei.es/forocampinas/PDF\\_ACTAS/COMUNICACIONES/grupo1/052.pdf](http://www.oei.es/forocampinas/PDF_ACTAS/COMUNICACIONES/grupo1/052.pdf)
- Ferrer, A. y G., León (2008) "Cultura Científica Y Comunicación De Las Ciencias." [Publicación en línea] Revista Iberoamericana De Comunicología, Vol. I, Número 65, 45-56. Editor Proyecto Internet del ITESM Campus Estado de México.
- Gasparri, Elena (2014) Sin modelos para la comunicación social de la ciencia. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Comunicación Pública de la Ciencia. Universidad Nacional de San Martín.
- Igarza, R. (2009). Burbujas de ocio: nuevas formas de consumo cultural. La Crujía.
- Latour, B., (2001) "Dadme un laboratorio y levantara un mundo" [publicación en línea]. Organización de Estados Americanos para la educación, la ciencia y la cultura, Disponible en <http://www.oei.es/salactsi/latour.htm> [14/02/12].
- Ledesma, M. del Valle (2013) "Infodesign, usabilidad y belleza visual". Revista DeSignis, 21, 64-70. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, La Crujía.
- Morduchowicz, Roxana (2012) Los adolescentes y las redes sociales, Buenos Aires, editorial Fondo de cultura económica.
- Scolari, Carlos Alberto (2008). Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la Comunicación Digital Interactiva. Barcelona: Gedisa.

- (2012) Ecología de los medios. Mapa de un nicho teórico. <https://porunmundoecomediatico.wordpress.com/2012/12/08/ecologia-de-los-medios-mapa-de-un-nicho-teorico/>

Taylor S. J. y Bodgan R. (1996) Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Vilches, L. (1999). La lectura de la imagen: prensa, cine, televisión. Ediciones Paidós.